

## *Del enemigo, el primer consejo*

Tirso de Molina

COMEDIA FAMOSA

DEL ENEMIGO, EL PRIMER CONSEJO

PERSONAS DELLA

DON ALFONSO  
LUCRECIA  
ASCANIO  
FEDERICO  
SERAFINA  
PORTILLO

JORNADA PRIMERA

(Envainando las espadas don Alfonso  
y Ascanio.)

ALFONSO	Vuelve a ocultar el acero mientras que pasa esa gente, que en lugar menos patente concluir, Ascanio, quiero dificultades de amor	5
	que en tu competencia estriban.	
ASCANIO	De ordinario los que privan hacen deidad el favor que sus príncipes les dan, y en señal de su altivez pasan la raya tal vez de la modestia. Ya están en su lugar las espadas; y la mía te prometo	10
	que (en fe del nuevo respeto que a privanzas bien logradas -en quien usa cuerdo de ellas- debe el vasallo de ley, porque el gusto de su rey mira retratado en ellas)	15
		20

no salga, aunque la provoques  
 segunda vez, a ofenderte.  
 Téplate, conde, y advierte  
 que, no porque el cielo toques  
 del favor que el César te hace, 25  
 es bien que desalumbrado,  
 con las alas de privado  
 (si el sol Ícaros deshace),  
 te atrevas a quien te iguala,  
 si no en dicha, en calidad. 30

ALFONSO No niego yo la igualdad  
 que por noble se señala,  
 ni al verme favorecido  
 atribuyas intereses  
 de venganzas que, corteses, 35  
 en mi privanza han tenido  
 hasta este punto encerrado  
 en el alma mi rigor;  
 que, a valerme del favor  
 con que el César me ha premiado, 40  
 con él te descompusiera,  
 de Milán te desterrara,  
 los estados te quitara  
 y su enojo te prendiera  
 sin necesitar agora 45  
 desafíos, permitidos  
 generalmente a ofendidos,  
 pues tu discreción no ignora  
 que el privar suele poner  
 freno a quien se le atrevió, 50  
 no con las armas cual yo,  
 sino con las del poder.

ASCANIO Juntas, don Alfonso, en una  
 esas dos cosas opuestas,  
 agravios me manifiestas 55  
 con dichas de la fortuna  
 que con el César alcanzas,  
 y hacen tu esfuerzo mayor  
 arrojos de tu valor,  
 soberbias de tus privanzas; 60  
 y como uno y otro abarca

la ciega pasión que tienes,  
 no miras que a reñir vienes  
 con espada más de marca.  
 Pero supuesto que yo 65  
 ya me dispuse a envainarla  
 sin que intente desnudarla  
 contra ti, porque te dio  
 autoridad quien te nombra  
 esfera de su secreto, 70  
 y que en ti a el César respeto,  
 que en efeto eres su sombra,  
 declárame la ocasión  
 del enojo que te obliga  
 a que conmigo desdiga 75  
 tu hasta aquí cuerda opinión.  
 Satisfaré tu recelo  
 guardando tu autoridad  
 con lenguas de la amistad  
 mejor que con las del duelo. 80

ALFONSO Si quien eres ignorara,  
 Ascanio, ocasión tenía  
 de juzgar a cobardía  
 la lealtad que en ti es tan clara.  
 Mas no por ese respeto 85  
 te procures evadir,  
 que hemos los dos de reñir  
 en sitio más solo y quieto  
 hasta que uno quede muerto,  
 mientras el otro procura 90  
 la quietud que no asegura  
 viviendo tú o yo: esto es cierto.  
 Y así, para que no ignores  
 quejas que en la voluntad  
 engendran mi enemistad 95  
 por gustos competidores,  
 oye la justa razón  
 con que me agravio y advierte  
 que menos que con tu muerte  
 no admito satisfacción: 100  
 la condesa del Casal,  
 si Serafina en el nombre  
 también en naturaleza,

a tanto combate inmóvil,  
Gonzaga en sangre y mi prima 105  
en deudo, aunque desconforme  
en la aplicación del alma  
que me olvida y que te escoge,  
quedó sin padres tan niña  
que apenas dio el tiempo en flores110  
esperanzas su hermosura,  
(si para mí sin razones),  
cuando en la ilustre tutela  
de mi madre, viuda entonces,  
ensayando ingraticudes, 115  
dio el primer filo a rigores.  
Criámonos los dos juntos,  
puesto que en la edad conformes,  
tan opuestos en las almas,  
en gustos y inclinaciones, 120  
que cuanto yo apetecía  
le daba en rostro (desorden  
bella por varia, que influyen  
celestes constelaciones).  
Yo, adorándola, penaba 125  
los instantes que en la noche  
de su ausencia padecía  
amorosas privaciones,  
y ella, en viéndome presente,  
llorando sembraba en flores 130  
desdenes, que ya gigantes  
son de mi imposible montes.  
Jamás en juegos pueriles  
pudieron años menores  
reconciliar amistades 135  
ni reciprocarse acciones,  
hasta que aborrecimientos  
contrapuniéndose a amores  
pronosticaron desdichas  
que ya mis males conocen. 140  
Creció mi amor con desvíos  
(si hasta allí niño, ya joven)  
y crecieron sentimientos,  
más fieros cuanto más hombres.  
Parece que en Serafina 145

los años y disfavores  
 sobre apuesta se aumentaban,  
 al paso que mis temores.  
 Ya en el abril nuestra edad,  
 a su gusto humilde y dócil, 150  
 buscaba con qué obligarla:  
 tal vez, despoblando el bosque  
 de amorosos pajarillos,  
 en azafates de flores  
 nidos la llevaba, o cunas 155  
 de géminis rui señores;  
 tal vez el corzo manchado  
 y tal, discurriendo el monte,  
 la di por prenderla Venus  
 al homicida de Adonis. 160  
 Mil fiestas vestí de galas,  
 mil galas cubrí de motes,  
 mil motes cifraron quejas  
 y mil quejas dieron voces  
 contra mil ingraticudes 165  
 que, hallando piedad en bronces,  
 en ella solo sirvieron  
 de aumentar desprecios dobles.  
 Como es amor mercader  
 y, si no le corresponden, 170  
 quiebra su caudal falido  
 y por lo más flaco rompe,  
 rompió en mí por la salud.  
 ¿Qué mucho?: valientes robles  
 besan las rústicas plantas 175  
 de quien les duplica golpes.  
 Llegué a la muerte: ¡ojalá  
 como perdí las colores  
 perdiera el último aliento  
 y ahorrara penas atroces, 180  
 que aumentando de día en día  
 agravios a indignaciones,  
 para hacerse inexpugnables,  
 buscan celos coadjutores!  
 Vio mi madre mi peligro, 185  
 y adivinando de dónde  
 procedían los efetos

de causas que el pecho esconde,  
piadosas solicitudes  
inventaron persuasiones, 190  
encaminaron promesas,  
ruegos, caricias y amores  
con que obligar a mi ingrata  
a que, añadiendo eslabones  
al parentesco, aceptase 195  
el ser mi amada consorte.  
Propúsola de mi muerte  
los infalibles temores,  
el mal logro de mis años,  
las muchas obligaciones 200  
de parienta, de pupila,  
de generosa, de noble,  
y la crueldad que ganaba  
con el cielo y con los hombres  
ocasionando mi muerte, 205  
apoyando persuasiones  
con lágrimas que ablandaran  
a los tigres más feroces.  
Oyó, si no enternecida,  
atenta, importunaciones 210  
piadosas, no voluntarias.  
Pidió plazo y resolvióse  
al parecer a pagar  
amantes ejecuciones,  
mas cuando el alma no admite 215  
¿qué importa que el cuerpo otorgue?  
Diome salud en albricias  
este contento y quitole  
la suya a mi hermoso dueño.  
Yo convaleciente entonces 220  
por ver mi amor admitido,  
y ella enferma: con un golpe  
nos dieron la vida y muerte  
unas mismas ocasiones.  
Como al paso me aborrece 225  
que quiere mi amor la adore,  
fue la causa mi esperanza  
de sus desesperaciones.  
Llegó al cabo, visitela,

y ella, eclipsados los soles 230  
(perdición de mi quietud  
cuando de mis gustos norte),  
gualda el jazmín y el clavel,  
nublados los arreboles,  
los granates ya violetas 235  
y el rubio Oriente ya noche,  
viéndose a solas conmigo,  
animada, incorporose  
en la cama y tras un «¡ay!»  
me dijo aquestas razones: 240  
«Don Alfonso de Gonzaga,  
el ordenado desorden  
de las estrellas distingue  
las almas y inclinaciones.  
Si tuvieran las dos nuestras 245  
influencias uniformes  
y la voluntad pagara  
las deudas que os reconoce  
y el cielo imposibilita,  
el ser (que de un tronco noble 250  
en los dos nos da una sangre  
que generosa nos honre),  
la regalada tutela  
(que en esta casa dé nombre  
más de madre que nutriz 255  
a quien mis años deudores  
mi crianza le confiesan),  
las partes, que os anteponen  
a todos vuestros iguales  
cuando no a vuestros mayores, 260  
¿qué dichas no ocasionaran,  
a darme amor los blasones  
que su yugo hacen felices,  
que su paz hacen conformes?  
No quiso el cielo, no quieren 265  
las opuestas condiciones  
(que en los dos se contrarían)  
que suerte tan feliz goce.  
Alfonso, yo os aborrezco  
más que la luz, no os asombre, 270  
a las tinieblas eternas,



la lealtad a las traiciones.  
 ¿Qué importará que, obligada,  
 el sí a vuestra madre otorgue  
 de esposa vuestra, si al fin 275  
 es fuerza que se mal logren  
 mis años, que no pudiendo  
 amaros ligeros corren,  
 en el abril de su curso,  
 al mar que las vidas sorbe? 280  
 Si sois verdadero amante  
 antepondréis mis pasiones  
 a las vuestras (¿quién lo duda?),  
 y sin sufrir que despoje  
 la muerte (que espero cierta) 285  
 mi edad en flor, daréis orden  
 de olvidarme o permitirme  
 que en piélagos no me engolfe  
 imposibles de vencer,  
 porque antes el primer móvil 290  
 dejará de arrebatarse  
 tras sí los celestes orbes  
 que yo quereros bien pueda.  
 Esto baste y esto sobre  
 para quien ama perfeto 295  
 o adquirirá fama torpe».

Dijo, y con un parasismo  
 peligroso persuadiome  
 a los repudios vitales,  
 castigo del primer hombre. 300  
 Juzgad vos de qué manera  
 queda quien la sentencia oye  
 capital y ve sin vida  
 el alma de sus acciones.  
 Sentí... pero esto se deje 305  
 a amantes contemplaciones,  
 que cuanto más las pondero  
 se quedan más inferiores.

Volvió en sí desde allí a un rato  
 y yo, con pasos veloces, 310  
 con desengaños mortales,  
 con homicidas dolores,  
 sin hablarla y despedirme,

en un caballo de monte, 315  
 solo aunque no de pesares,  
 cuando expiraba la noche  
 salí de Milán, poblando  
 de quejas y compasiones  
 los aires con mis suspiros,  
 con mis desdichas los bosques, 320  
 deseando hallar la muerte  
 que al infelice se esconde.  
 Pasé a Alemania y en ella,  
 mudado el traje y el nombre,  
 serví al César Federico, 325  
 que allanaba los cantones  
 del esguízaro rebelde,  
 tudesco y grisón, adonde  
 con solamente una pica  
 fueron desesperaciones 330  
 hazañas que me ganaron,  
 si no ventura, blasones.  
 Obligado el César de ellas,  
 generoso, aficionose  
 a honrarme y fueme premiando, 335  
 desde los más inferiores  
 a los cargos más sublimes,  
 hasta fiarme en su corte  
 el gobierno de su imperio,  
 consultas y provisiones. 340  
 Como mi apellido y patria  
 negué y me llamé don Lope  
 de Haro, linaje ilustre  
 entre martes españoles,  
 no me conoció ninguno, 345  
 y así en Milán publicose  
 mi muerte por la codicia  
 de intereses sucesores,  
 que, causándola a mi madre,  
 estados y posesiones 350  
 dividieron avarientos,  
 perdieron disipadores.  
 Era yo de Castellón  
 y Castelfredro conde,  
 que, feudatario al imperio, 355

no pueden nuevos señores  
poseerle, si del César  
confirmados con el nombre  
y investidura primero  
por dueño no le conocen. 360  
A esta causa Serafina,  
que entre algunos pretendientes  
es la más propinqua en sangre  
a mis estados, valiose  
de su acción delante el César, 365  
y mediando intercesiones  
le suplica que en mi herencia  
la ampare y posea.  
Supo ser yo su privanza  
y que solo por mi orden 370  
se gobernaba el imperio,  
y buscando protectores,  
sin conocerme, me ruega  
que por su justicia torne  
y no permita, yo muerto, 375  
que ambiciosos la despojen.  
Halleme heredado en vida,  
rogado ofendido, y diome  
la ocasión a manos llenas  
venganza en satisfacciones. 380  
Pero el amor, siempre hidalgo  
(que crece más con rigores,  
como dios perdona injurias,  
como rey reparte dones),  
pudo más que mis ofensas, 385  
y burlando opositores,  
del modo que antes el alma,  
la rendí mis posesiones.  
Ya condesa, y yo por ella  
de favor y estados pobre, 390  
con don Alfonso cruel  
y amorosa con don Lope,  
me escribió agradecimientos  
en cuyas cifras esconde  
deseos que satisfagan 395  
mis servicios acreedores.  
Correspondionos la pluma

y quedele a sus ringlones  
deudor, si no a sus palabras,  
porque aumentando favores 400  
y terciando medianeros  
Federico al fin me escoge  
por su esposo, y ella alegre  
fiestas hace y lutos rompe.  
Bajó el César a Milán 405  
(porque en ella se corone  
de la segunda diadema  
hasta que en Roma le adorne  
con la tercera dorada  
el mayor de los pastores), 410  
saliéndole a recibir  
entre grandes y barones  
Serafina, que, engañada,  
al punto que me conoce  
alienta aborrecimientos 415  
y repudia obligaciones.  
Por no cumplirme escrituras,  
con frívolas evasiones  
jura mal lograr sus años  
antes que esposo me nombre 420  
el César, que conociendo  
quién soy junta admiraciones  
a apremios con que la obligue  
y su rigor no provoque.  
Temores y ruegos mezcla, 425  
¿mas qué temor hay que importe  
contra un natural rebelde  
dispuesto a persecuciones?  
Ascanio, yo sé que en vos  
los ojos y el alma pone 430  
después que desengañada  
mis servicios desconoce.  
Si de competencias libre  
fueron causa sus rigores  
de voluntarios destierros, 435  
cuando a segundarlos torne,  
juzgad vos cuál volverán  
llevando martirios dobles,  
tormentos hasta aquí simples

	y ya con celos disformes.	440
	¿Vos premiado, yo ofendido,	
	y que mis años mal logre,	
	para mí Dafne cruel,	
	para vos tierna Leucote?	
	No, Ascanio: o muriendo yo	445
	libre vuestra dicha goce	
	bellezas que no merezco,	
	o muerto vos desahoguen	
	celos un alma que espera	
	salir destas confusiones	450
	mañana al amanecer,	
	si acudís (que siendo noble	
	sí haréis) a Valdearrayán,	
	donde no haya quien estorbe	
	o la venganza a mis celos	455
	o el triunfo a vuestros amores. (Va-	
	se.)	
ASCANIO	Yo no tengo voluntad	
	a Serafina, si bien	
	conozco de su beldad	
	que cuantos sus ojos ven	460
	la rinden su libertad.	
	Lucrecia es de mis desvelos	
	ocupación peregrina.	
	¿Qué importa que forme celos	
	y se los dé Serafina	465
	a Alfonso, cuando los cielos	
	niegan la correspondencia,	
	que por oculta aversión	
	la apartan de su presencia?	
	Donde no hay inclinación	470
	no puede haber competencia:	
	no inclinándome a su dama	
	mal con él competir puedo.	
	Si ella muestra que me ama	
	y le aborrece, ¿en qué quedo	475
	culpado yo?, ¿a qué me llama	
	al campo o sobre qué estriba	
	este enojo mal fundado?	
	Mas la soberbia derriba	
	la prudencia en el privado,	480

y Alfonso muestra que priva.  
 Cuando en el campo me aguarde  
 y hagan sus celos alarde  
 de lo que en mí no es delito,  
 aunque con él no compito, 485  
 daré muestras de cobarde  
 si al sitio y plazo no acudo;  
 y, en acudiendo, el favor  
 de el César será su escudo.  
 Mas cumpla con mi valor 490  
 la fama que ofender pudo  
 y castigue sinrazones  
 la espada, que lengua fue  
 contra ciegas objeciones,  
 porque dé a las obras fe 495  
 quien no oye satisfacciones.

(Federico y Serafina.)

FEDERICO Si el ser yo su intercesor  
 no basta para obligaros  
 y podéis desempeñaros  
 de mi gusto y de su amor, 500  
 fuerza será, Serafina,  
 dar el derecho lugar  
 con que Alfonso ha de tornar  
 a su estado.

SERAFINA Ni él se inclina,  
 gran señor, a pretender 505  
 esposa que interesable  
 no corresponda agradable  
 a su amor, ni en mí el perder  
 a Castellón será justo.  
 ¿Que contra mi voluntad 510  
 captive la libertad?  
 Si con ella pierdo el gusto,  
 ¿qué aprovechará el deciros  
 que le amo por no ofenderos,  
 que grato intento teneros, 515  
 que el sí le doy por serviros,  
 si en muestras de sus enojos  
 (imposibles de sufrir)  
 veis mil veces desmentir

	en mí a la lengua los ojos?	520
	Quede sin hacienda yo y quede con libertad.	
FEDERICO	No os merece esa crueldad quien su estado en vida os dio.	
SERAFINA	Confiesa el entendimiento lo que rebelde resiste la voluntad, que consiste en el vario movimiento de los cielos, que disponen que al conde no quiera bien	525 530
	(yo misma culpo el desdén), que mis dichas descomponen, mas son de tal calidad que, llevándome tras sí, ni a él le puedo dar el sí, ni de vuestra majestad (perdone mi desvarío) cumplir el justo deseo.	535
FEDERICO	Yo en las estrellas no creo que contra el libre albedrío haya fuerza.	540
SERAFINA	Esa verdad ya es fe, que no es opinión; mas, causando inclinación sin forzar la voluntad, me parece desatino digno de cualquier error cautivarme sin amor al dueño a quien no me inclino. Alfonso su estado cobre y estime este desengaño, que en mí será mayor daño quedar cautiva que pobre; y crea, pues desobligo con tan libre claridad así a vuestra majestad, que no puedo más conmigo.	545 550 555
FEDERICO	Quedaos con Dios, pero advierta vuestro resuelto desdén	

	que a mis agravios también abrís, señora, la puerta,	560
	y que ya vuestro rigor no solo al conde provoca, sino que en ofensas toca que hacéis al emperador.	
	Por el conde intercedí,	565
	mas, si yo no os obligare, quien con vos se desposare me dará pesar a mí.	
SERAFINA	Gran señor...	
FEDERICO	¿Aquí estáis vos, Ascanio?	
ASCANIO	Siempre me empleo en que os siga mi deseo sirviéndoos.	570
FEDERICO	Quedaos los dos, que pienso que así os obligo, mas no sé yo quién se inclina a amar más a Serafina	575
	que a ser, Ascanio, mi amigo. (Va- se.)	
ASCANIO	A mí viene enderezado este aviso. ¿Hay cosa igual? ¿Del conde tratado mal, de el César amenazado	580
	y yo libre de ofendellos? ¡Serafina, vive Dios, que he de perderme por vos! ¡Yo adoro los ojos bellos de Lucrecia, Alfonso os ama,	585
	Federico le apadrina, mi voluntad no se inclina a abrasarme en vuestra llama, mi prenda (por vos celosa) rayos de enojo me invía,	590
	el conde me desafía, la presencia rigurosa de el augusto me amenaza, vos perdéis a Castellón	



	si mudando de opinión	595
	no dais en esto otra traza...!	
	¡Mirad lo que hemos de hacer,	
	porque si vuestra presencia,	
	estando sin competencia,	
	en mí no pudo encender	600
	llamas que me den cuidado,	
	ya vos veis lo que podrá	
	en quien receloso está	
	de un monarca y un privado!	
SERAFINA	En el pecho generoso,	605
	Ascanio, la privación	
	da apetito a la afección,	
	porque en lo dificultoso	
	se acredita lo invencible.	
	Cuando yo no mereciera	610
	que desvelo vuestro fuera,	
	mi persuasión apacible,	
	el opuesto poderoso,	
	os había de obligar	
	a vencer y porfiar	615
	o enamorado o temoso,	
	que yo (después que el augusto	
	me pone tasa en quereros	
	y con temores severos	
	pretende forzar mi gusto)	620
	tanto mi altivez animo,	
	sin volver un punto atrás,	
	que al paso que os quiero más,	
	más al conde desestimo.	
	Mirad vos con qué valor	625
	osaréis desobligarme,	
	cuando habíades de amarme	
	por solo el competidor.	
	Mas, pues del campo os salís,	
	podrán decir los que os ven	630
	no que no me queréis bien,	
	mas que de cobarde huís. (Vase.)	
ASCANIO	¡Vive Dios que es caso recio	
	que esto estribe ya en porfía!	
	El conde me desafía	635

y doy causa a mi desprecio  
cediéndole la ventaja.  
Si voy, al César irrito.  
Si ve que con él compito,  
Lucrecia el favor ataja 640  
con que mi dicha enriquece.  
¿Pues qué medio he de elegir?  
¿No amando he de competir?  
Sí, pues que se ensoberbece  
un privado presumido 645  
de su dama desechado.  
Saldré, si no enamorado  
por lo menos ofendido,  
y volviendo por mi fama  
me hallará competidor 650  
el conde de su valor,  
puesto que no de su dama. (Vase.)  
(Lucrecia y Portillo.)

LUCRECIA En fin, ¿vos sois español  
y servís al conde?

PORTILLO Fui  
español, porque nací 655  
sobre un pantuflo del sol,  
pues cuando las colchas alza  
con que le arropa la noche,  
el sol desde el mismo coche  
sacando un pie se le calza. 660

LUCRECIA ¿Cómo ansí?

PORTILLO Es el colodrillo  
de Castilla, que se llama  
la Vieja, honrando su fama  
espárragos de Portillo.  
Su nombre me cupo a mí 665  
y della me desterró  
cierto hurgón que despachó  
un alma al limbo. Salí  
a ver el mundo alemán  
con cargo de mochillero, 670  
fui dos años mosquetero,  
hizo el César capitán

	a don Alfonso Gonzaga, aficionóseme luego y, desvalijado al juego, como se tardó la paga, me halló la necesidad faltillo de ropa blanca. Como la nobleza es franca, valime de su amistad	675
	y, en fee que le satisfago, de camarada me dio medio nombre, porque yo, señora, la cama le hago.	680
LUCRECIA	Según eso, privaréis mucho con él.	685
PORTILLO	No me ha dado nada y hállome privado de todo, mas no penséis que me hace poca amistad, pues me fía su secreto por continuo y por discreto.	690
LUCRECIA	¿Tiene mucha voluntad a Serafina?	
PORTILLO	Eso es plaga; ni a Angélica el paladín, sus bemoles a Jusquín, al hidalgo la biznaga, a doña Calvina el moño, al galán la bigotera, a Pérez la lavandera, a erizo breva o modroño causan tan grandes cuidados, porque, aunque le devertimos todos los que le servimos, andamos serafinados.	695       700
LUCRECIA	¿Y es posible que con él no acaban los desengaños de curarle en tantos años?	705
PORTILLO	No, señora. Ella es cruel, con sus ribetes de zaina, y mi señor, que lo ignora,	710

tal vez (puesto que la adora)  
la llama faldas de humana;  
¿pero por qué es el examen?

LUCRECIA No sé...

PORTILLO                ¡Linda damería!  
¿Quiérele bien su siría?                715

LUCRECIA No estimarán que los amen  
los que están acostumbrados  
a vivir de menosprecios.

PORTILLO Hay apetitos tan necios  
que en fe de andar opilados                720  
buscan manjares caducos.  
Cierto melindre sé yo  
que en un convite trocó  
perdices por almendrucos.  
Quien a lo agrio es inclinado                725  
con lo dulce se halla mal.  
La condesa del Casal  
por lo acedo le ha agarrado:  
avinágrese vusía,                730  
ensuegre tal vez la cara,  
porque, si en ella repara  
nuestro conde, ser podría  
que antojos de su desdén  
nos le deserafinasen  
y agrio por agrio probasen                735  
cuál de ambos le está más bien,  
y a mi cuenta. Pero quedo,  
que sale el emperador.

LUCRECIA Y con él vuestro señor.

PORTILLO Pues atísbele a lo acedo.                740  
(Federico y don Alfonso.)

FEDERICO Ni Serafina ha de usurpar, condesa,  
a Castellón, que su señor os llama,  
ni aunque en su amor el vuestro se  
interesa  
vuestra esposa ha de ser ni vuestra  
dama.  
Mi autoridad en esto se atraviesa, 745

no ya por vos, Alfonso, por la fama  
que correrá por el plebeyo abuso  
de que a mi gusto una mujer se opu-  
so.  
Quien al César desprecia medianero,  
cuando después os quiera será en va-  
no, 750  
pues no es digna que, siendo vos li-  
gero,  
mi respeto perdido, os dé la mano.  
Ella y yo competimos y ver quiero  
si mi favor en vos es tan liviano  
que, atropellando agravios, determi-  
na 755  
amar contra mi gusto a Serafina.

ALFONSO Gran señor, si merecen mis servicios  
premio en vuestra piedad...

FEDERICO Tiene Lucrecia  
el alma puesta en vos y en mí propi-  
cios  
favores. Cuando esotra os menospre-  
cia, 760  
estimad amorosos beneficios  
y altivez desdeñad, que por ser ne-  
cia  
merece justamente aborrecella,  
si no es que con vos puedo menos que  
ella. [Vase.]

LUCRECIA Con tal intercesor no pongo duda 765  
que, agradecido, deis a mi esperanza  
correspondiente amor, si es que os  
desnuda  
de indiscretas pasiones la venganza.  
Sana el enfermo que los aires muda:  
enfermo estáis de amor, haced mudan-  
za 770  
y hallaréis en Lucrecia un pecho  
lleno  
de amor, preservación de ese veneno.  
(Vase.)

PORTILLO Si en consejos de estado tiene voto  
 un mozo de tu cámara que iguala  
 la experiencia al deseo, sé piloto775  
 que en puertos sin provecho no hace  
 cala.  
 Lucrecia es bella, el César manirro-  
 to:  
 váyase Serafina en hora mala  
 o los dos nos iremos si dejamos  
 esta ocasión y al César enojamos.  
 (Vase.) 780

ALFONSO Eso no, firmeza mía.  
 Con resistencia el valor,  
 con imposibles amor  
 alienta su monarquía. 785  
 Quien de la posesión fía  
 premios de gusto agradable  
 su esperanza hace culpable.  
 Quien sin premio amor procura,  
 sin dar servicios a usura,  
 noble es, que no interesable. 790  
 ¿Qué importa que Serafina  
 aborrezca mis intentos?  
 Viva está en mis pensamientos,  
 posesión gozo divina.  
 Desdeñe a quien no se inclina, 795  
 trate mi fe con rigor,  
 que la fama haré mayor  
 de mi inaudita alabanza,  
 si amando sin esperanza  
 es platónico mi amor. 800  
 Iguales coronas den  
 a la suya y mi firmeza:  
 ella en mostrarme aspereza,  
 yo en querrela siempre bien.  
 Compita amor y desdén, 805  
 pues en esto iguales son,  
 y niegue su inclinación  
 la inclinación de mi empleo,  
 que más vale ella en deseo  
 que Lucrecia en posesión. 810  
 Dueño la hice de mi estado,

gócele aunque aborrecido,  
 que el amante bien nacido  
 nunca quita lo que ha dado.

Si el César está indignado, 815  
 menos daño es no privar  
 que de mí degenerar.  
 Haya, como una mujer  
 constante en aborrecer,  
 un hombre firme en amar. (Vase.) 820  
 (Ascanio y Serafina.)

ASCANIO El emperador me envía  
 a tomar la posesión  
 del Casal y Castellón  
 y quiere que, en tercería  
 por don Alfonso y por vos, 825  
 se conserve en mi poder  
 hasta examinar y ver  
 cuál, señora, de los dos  
 se cansa de porfiar  
 y a su gusto corresponde: 830  
 o vos eligiendo al conde  
 o él dejándoos de amar.  
 Dad gusto al César, por Dios,  
 y sacaréis de cuidado  
 a Alfonso, al Augusto airado, 835  
 a Lucrecia, a mí y a vos.

SERAFINA Conquistaste el César ciudades  
 que después el conde adquiera  
 y no salga de su esfera  
 a conquistar voluntades. 840  
 Busque dama con amor  
 su privado en quien se abraze,  
 que es afrenta que se case,  
 despreciado, por favor.  
 Lucrecia por la ganancia 845  
 os deje que se le sigue,  
 para que mudable obligue  
 a más valor mi constancia.  
 Y vos, Ascanio, mostrad  
 que sabéis satisfaceros, 850  
 generoso, hasta oponeros

a una pasión majestad;  
que os tendrán por ignorante,  
si vuestro amor deslucís  
mientras agravios sufrís 855  
sin vengar celos, amante;  
que yo en esta competencia,  
de Castellón despojada,  
tengo hacienda excepcionada  
del César, pues en la herencia 860  
de mis padres sucedí  
con autoridad bastante,  
cuando interesable amante  
mi dote améis más que a mí,  
que si primero os quería 865  
tibiamente, ya que os veo  
difícil, os deseo  
y crece con mi porfía  
mi amor de suerte que trato,  
si no sale vencedor, 870  
morir, que en lances de amor  
lo más caro es más barato.

ASCANIO Juzgando vos disculpable  
ese desdén que aumentáis  
porque de firme os preciáis, 875  
¿es bien que yo sea mudable?  
No, Serafina. Primero  
que os ame (ved si es factible)  
será el conde (si es posible)  
conmigo vuestro tercero. 880  
Que yo a hacerle agravio llegue  
no os canséis en porfiar,  
porque yo no os he de amar  
mientras él no me lo ruegue. (Vase.)

SERAFINA ¿Por qué si eres niño, Amor, 885  
en los efectos criatura,  
te ofendes con la blandura,  
te aumentas con el rigor?  
¿No es mejor,  
siendo dios, que lo parezcas, 890  
que apetezcas  
finezas con que te obligues,



que ingratitudes castigos  
 y lealtades agradezcas?  
 Pero dirás que es delito 895  
 huir tu jurisdicción,  
 que lo que está en posesión  
 es fuga del apetito.  
 Solicito  
 a Ascanio, cuyos empleos 900  
 por rodeos  
 vencen mis riguridades,  
 porque las dificultades  
 multiplican los deseos.  
 Muéstrome al conde cruel 905  
 porque me sirve y pudiera  
 ser, cuando me aborreciera,  
 que me muriera por él.  
 Siendo fiel  
 su firme lealtad castigo, 910  
 mi enemigo  
 quiero fácil y amo ciega;  
 huyo, Amor, de quien me ruega  
 y a quien me desprecia sigo.  
 (De camino, don Alfonso.)  
 ALFONSO Para desocasionaros, 915  
 Serafina, del aprieto  
 en que césaes rigores  
 a vos y a mí nos han puesto,  
 aunque de veros me prive,  
 no hallo mejor remedio 920  
 que ausentarme de Milán,  
 si bien del alma me ausento.  
 Mándame el emperador  
 que segunda vez sea dueño  
 de los estados que os di 925  
 (y la libertad con ellos).  
 A que no os ame me obliga,  
 como si en tales preceptos  
 tuviera jurisdicción  
 quien la tiene en el imperio. 930  
 Contra vos está indignado  
 porque a influencias del cielo

correspondéis desdeñosa,  
mis dichas aborreciendo;  
yo no, Serafina mía, 935  
porque solamente en esto  
de conocer lo que soy  
me puedo llamar discreto.  
Bien sé que no tengo partes  
(si bien presumpciones tengo 940  
de amaros) para quererme.  
Bien sé que merecimientos,  
hermosura, discreción,  
pudieran, a conoceros  
la Fortuna, que os envidia, 945  
señora del mundo haceros.  
Sois serafín, más que en nombre,  
en prendas que reverencio,  
y solo otro serafín  
es digno de mereceros. 950  
Yo, de partes desvalido,  
en pretensiones soberbio,  
desdichado en esperanzas  
si dichoso en sus empleos,  
pudiera, pues os conozco, 955  
con faetones escarmientos  
reprimir intentos vanos  
que han de quedarse en intentos.  
Bien hacéis en desdeñarme  
y ojalá como confieso 960  
cuán loco soy en amaros  
fuera sabio en no ofenderos;  
mas como a vos os obligan  
estrellas y astros opuestos  
a aborrecerme indignada, 965  
a mí me obligan los mismos  
a adoraros, presumido.  
No los culpo: antes los debo,  
venturoso en esta parte,  
la gloria del pretenderos. 970  
Que en Lucrecia mi amor mude  
me manda el César, mi dueño,  
o que me exponga a rigores  
de la privanza herederos.

No niego méritos yo 975  
 de su belleza, mas niego  
 que a obediencias coronadas  
 pueda amor vivir sujeto.  
 Prendas hace en vuestro estado,  
 que pues os le di ya es vuestro, 980  
 sin ver que andando desnudo  
 Amor nunca estriba en ellos.  
 Para excusar pues peligros  
 (que no por mí, por vos temo)  
 notifico a mis pesares, 985  
 ¡ay, Dios!, segundos destierros.  
 Descansaréis, Serafina,  
 no viéndome, y yo contento  
 con saber que lo estáis vos,  
 si no amado satisfecho, 990  
 en que os sirvo entretendré  
 amorosos pensamientos,  
 que por contemplarlos ricos  
 pienso conservar eternos.  
 Fernando reina en España, 995  
 Granada llama extranjeros  
 que contra el moro sitiado  
 ganen valor, si no premios.  
 Negaré mi patria y nombre,  
 y al César, que por vos dejo, 1000  
 forzaré a daros mi estado  
 la fama de que soy muerto,  
 si antes que deje a Milán  
 a las manos y el acero  
 de quien amáis y me aguarda 1005  
 en el campo no lo quedo.  
 No volverá Italia a verme,  
 condesa, ¡viven los cielos!,  
 si no es que, de el alma libre,  
 la compasión traiga el cuerpo. 1010  
 Ella es vuestra, ya os la di,  
 a Castellón os entrego,  
 en vida me sucedéis  
 y en ella me desheredo.  
 ¡Ojalá que, como os doy 1015  
 el pobre estado que tengo,

en vuestras sienes honrara  
los tres lauros del imperio!  
Pero el vuestro Ascanio goce,  
y perdonad que los celos 1020

(Enjúgase los ojos.)

mis ojos afeminaron  
y sin consulta salieron  
del alma lágrimas nobles,  
que celos y amor a un tiempo  
(imitación de nublados) 1025  
vierten agua y llueven fuego.

(Quiere irse.)

SERAFINA ¡Esperad, conde, esperad,  
que no acredita su esfuerzo  
quien en los trances mayores  
teme el golpe y huye el riesgo! 1030  
Amar sin correspondencia  
de sus damas no es tan nuevo  
que en martirios del amor  
no halléis valientes ejemplos.  
Merecer perseverando, 1035  
sin esperanza de premio,  
da a la voluntad quilates  
y corona el sufrimiento.  
Si Federico (que en vos  
restituye su gobierno 1040  
y por el favor que os hace  
se humilla tercero vuestro)  
os ve ausentar por mi causa,  
¿quién duda que a los primeros  
añada enojos segundos, 1045  
quedando yo blanco dellos?  
Yéndoos vos peligro yo,  
y no solo no sucedo  
en vuestra herencia y estado  
sino que los propios pierdo. 1050  
¡Ved qué traza de buscar  
a mis quietudes remedio,  
si en vuestra ausencia peligran  
la fe vuestra y mi sosiego!

¡Ausentaos si es que intentáis 1055  
 vengaros, pues lo merezco,  
 pero desnudaos del nombre  
 de amante firme y perfeto!

ALFONSO Eso no, que es imposible.  
 Pero ¿qué traza hallaremos 1060  
 que a vos enojos no os cause,  
 si os quejáis de que me ausento?

SERAFINA Un modo imagino, conde,  
 tan difícil como nuevo,  
 que si vos le ejecutáis 1065  
 os dará el lugar supremo  
 de cuantos vasallos honran  
 a Amor y, en su golpe ciego,  
 con hazañas inauditas,  
 el non plus ultra pusieron. 1070

ALFONSO No seré ya desdichado  
 si dándoos a vos contento  
 en algo puedo alabarme,  
 que si no alcanzo, merezco.  
 Proponelde pues, señora. 1075

SERAFINA Propondrele, si bien temo  
 que tiene de deslucir  
 las finezas que habéis hecho,  
 rehusándole por extraño.

ALFONSO Por agraviarme hasta en eso 1080  
 dudáis de quien, por serviros,  
 es martirio de sí mesmo.  
 Lo que os amo acreditad.

SERAFINA Ahora bien, no escuchéis cuerdo,  
 que para lo que os propongo 1085  
 loco, Alfonso, he menesteros.  
 Yo no os tengo voluntad  
 ni, aunque lo procuro, puedo  
 hacer que el alma rebelde  
 se allane al conocimiento. 1090  
 El César, severo, insiste  
 en que paguéis los empeños  
 de Lucrecia y la sirváis,  
 amante por gusto ajeno.

Desdeña mis pretensiones	1095
Ascanio, celoso desto,	
que nadie es cortés con damas	
si tiene por otra celos.	
Yo, que le amaba remisa,	
cuanto más difícil veo	1100
mi ocupación amorosa,	
más su imposible apetezco.	
Si deseáis pues mi gusto	
como afirmáis, y lo creo,	
haciendo la costa vos	1105
fácil salida hallaremos:	
fingid que a Lucrecia amáis	
y, obediente a los preceptos	
del César, haced ensayos	
de amor, si no verdaderos	1110
(que en vos no serán posibles),	
cautelosos a lo menos,	
que a Lucrecia persuadan	
y al César dejen contento.	
Obligad después a Ascanio	1115
con dádivas y con ruegos,	
ya animándole a privanzas,	
ya ofreciéndole gobiernos,	
a que su esposa me elija,	
que en él temores ya premios,	1120
no siendo cual vos constante,	
sabrán conseguir mi intento.	
El César entonces, grato	
al fiel reconocimiento	
con que ejecutáis su gusto,	1125
y apacible a vuestros ruegos,	
me admitirá a vuestro estado	
con otros satisfaciendo	
vuestra lealtad y servicios,	
pues tiene tantos en feudo.	1130
Y yo, allanando rendidas	
dificultades que han hecho	
tan apetecible a Ascanio,	
si en mi dominio le veo,	
le vendré a menospreciar	1135
al paso que le pretendo,	

que siempre enfada adquirido  
 lo que se envidiaba ajeno.  
 Olvidarele, no hay duda;  
 y a vos, que con otro dueño, 1140  
 en sus favores prohiado  
 os contemplaré extranjero,  
 viéndoos ya dificultoso,  
 podrá ser (no os lo prometo),  
 si amante os aborrecía, 1145  
 que os apetezca severo.  
 Mío fuistes siempre, conde,  
 y las mujeres tenemos  
 galas y amantes antiguos  
 de ordinario en poco precio. 1150  
 Barato me habéis costado;  
 don Alfonso, encareceos,  
 haceos más estimar,  
 desviad ojos, dadme celos  
 (mujer soy como las otras), 1155  
 haced diligente en esto  
 la prueba, y del enemigo,  
 Alfonso, el primer consejo. (Vase.)

ALFONSO    ¡Qué de cosas encontradas  
 banderizan pensamientos, 1160  
 que entre desesperaciones  
 esperanzas van tejiendo!  
 ¿Que no me ausente, que sirva  
 a Lucrecia y que ofreciendo  
 amistad a Ascanio y cargos 1165  
 contra mí sea su tercero?  
 Desafiele, celoso,  
 y ¿mándanme ser a un tiempo  
 su abogado y su fiscal?  
 ¡Qué terrible mandamiento! 1170  
 Pero, en fin, lo prometí.  
 Palabras de amor perfeto,  
 en quien las ofrece noble,  
 traen fuerza de juramento.  
 ¡Sentencia desesperada! 1175  
 Mas, si bien la considero,  
 a apelaciones convida  
 con vislumbres de remedio:

que es mujer como las otras	
me avisa y, apeteciendo	1180
lo difícil las demás,	
lo fácil les es molesto.	
¿Qué mucho que las imite?	
Siempre me he visto sujeto	
sin resistencia a rigores,	1185
a las leyes de su imperio...	
Lo continuo causa enfado,	
lo exquisito da deseos	
y lo que amor dificulta	
hacen posible los celos.	1190
Que celos la dé me manda	
y quien me avisa con ellos	
principios muestra de amor,	
más piedad, rigores menos.	
Ya yo sé que, cautelosa,	1195
me facilita con esto	
a persuadir a su amante	
que la corresponda tierno;	
pero también hemos visto	
que al contrario más soberbio,	1200
queriendo acertar le matan	
tal vez sus ardidés mesmos.	
¡Démosla celos, amor!	
¡Voluntad, encareceos!	
¡Ojos míos, divertíos!	1205
¡Asistencia, acudid menos!	
¡Pensamiento, obedezcamos	
a nuestro enemigo en esto	
desde hoy, y del enemigo,	
amor, el primer consejo!	1210





JORNADA SEGUNDA

PERSONAS DELLA

DON ALFONSO  
ARNESTO  
ASCANIO  
LUCRECIA  
FEDERICO  
SERAFINA  
PORTILLO

(Salen Ascanio y don Alfonso.)

ASCANIO	Si en mi muerte o en la tuya consiste el tener sosiego yo o tú, ¿qué esperas?	
ALFONSO	Son fuego los celos. La fuerza suya solo en la materia estriba que sus llamas manifiesta y no es posible, cuando esta le falta, que el fuego viva. Túvelos de ti, ya estoy de suerte desengañado que, no ofendido, obligado con esta espada te doy los brazos si los estimas; y esta cédula con ellos que obligue a correspondellos, pues a mi instancia sublimas tu nobleza, ahora mayor. El César, conmigo franco, provisiones me da en blanco porque conozco mejor (según dice y no se engaña) los méritos y sujetos de sus vasallos discretos.	1215 1220 1225 1230

	La majestad se acompaña siempre de la adulación.	1235
	No sé qué tiene con ellos la verdad, que huyendo dellos, tan raras las veces son que sigue la autoridad de majestades servidas,	1240
	que un rey si no es por oídas no conoce a la verdad. Esto inventó los privados, que, en fin, como más tratables, llanos y comunicables,	1245
	pueden distinguir estados y, conociendo sujetos, premiar los más suficientes, pues por segundos agentes influye Dios sus efetos.	1250
	Y esta es la causa que en mí descanse el César acciones y, dándome provisiones en blanco, no fíe de sí lo que de mi lealtad fía.	1255
	Conozco tu discreción y así la gobernación de Milán y de Pavía se despachó en nombre tuyo. Vicario del sacro imperio	1260
	eres, que en su ministerio lo que le has de honrar arguyo. Bésale al César los pies.	
ASCANIO	Con armas aventajadas en las sospechas pasadas te trajo aquí el interés amoroso, pero agora que no usando de el favor que te hace el emperador tu partido se mejora,	1265      1270
	de tu valor das indicios. Ya yo estoy en tu poder, porque no hay para vencer armas como beneficios. Estimo los que me has hecho	1275

	y que conozcas de mí que nunca te deserví, y con esto satisfecho renuncio la dignidad que por el César me ofreces,	1280
	pues si por ella apetece que profese tu amistad, no por cargos lisonjeros se han de obligar mis cuidados, porque de amigos comprados	1285
	pocos salen verdaderos. Desinteresable intento servirte, Alfonso.	
ALFONSO	Ya sé los quilates de tu fe y que de el entendimiento	1290
	distinta la voluntad (para que se facilite) tal vez cohechos admite; pero como es la verdad del entendimiento objeto,	1295
	sola ella le satisface, que el prudente jamás nace al vil interés sujeto. Yo a lo menos nunca oí	
	que haya, por interesados, entendimientos cohechados, pero voluntades sí.	1300
	La tuya por ser hidalga ni admite ni paga pechos, solo recibe derechos	1305
	de la mía y esto valga para obligarte a caudales, de nuestra amistad testigos, que no seremos amigos	
	perfectos no siendo iguales. Sentíralo Federico si desprecias su favor.	1310
ASCANIO	Por ti soy gobernador, puesto que te certifico, amigo, que para sello	1315

tuyo yo no necesitas  
diligencias exquisitas.

ALFONSO        ¡Ay, noble Ascanio, y qué de ello  
te he menester!

ASCANIO                Dime en qué  
y ojalá difícil sea,                       1320  
tanto que un milagro vea  
en mí de lealtad y fe  
el mundo.

ALFONSO                ¿Me cumplirás  
esa palabra?

ASCANIO                Dudando  
de mí me estás agraviando:               1325  
declárate y lo verás.

ALFONSO        No te espantes que ha de ser,  
Ascanio, contra ti mismo  
lo que te pida. Un abismo  
en mí llegarás a ver                       1330  
de contradicciones locas  
si encerrándote en mi pecho,  
en tu amistad satisfecho,  
las penas que siento tocas.  
Los imperios de un desdén               1335  
me obligan, con riesgo igual,  
a cosas que me están mal  
y que no te han de estar bien.  
Mira a qué estado he venido  
que he de hacerte intercesor           1340  
de un amor que no es amor,  
de un olvido sin olvido.  
Yo te tengo de obligar  
a una acción que... si la dejas..  
de tu fe formando quejas...           1345  
¡si la haces me has de matar!  
A ser tercero te obligo  
por mí, Ascanio, y contra mí.  
Como amigo fío de ti  
lo que hicieras mi enemigo.           1350  
Si no lo cumples, mi vida  
fin trágico ha de tener

y, en cumpliéndolo, has de ser  
 mi bienhechor y homicida.  
 ¿Has oído tú jamás 1355  
 paradojas semejantes?

ASCANIO Ponderaciones amantes  
 exageran eso y más.  
 Acaba de declararte.

ALFONSO Yo aborrezco lo que adoro, 1360  
 desdeñoso me enamoro  
 de quien dudo, por amarte,  
 que corresponda a mi intento.  
 Con esta has de interceder  
 por mí, con la otra has de ser 1365  
 agradecido violento.  
 Has de aborrecer lo que amas  
 y amar a lo que aborreces;  
 si lo que adoro apeteces  
 mi agravio vive en tus llamas, 1370  
 si a quien amas no desdeñas  
 de ti me quejo ofendido.  
 Juzgarasme sin sentido  
 o imaginarás que sueñas  
 las quimeras que no entiendes, 1375  
 mas verás cuando las sigas  
 que ofendiéndome me obligas  
 y obligándome me ofendes.

ASCANIO Conde, si no te declaras,  
 o imaginaré que pruebas 1380  
 en mí amistades (por nuevas,  
 dignas de experiencias raras),  
 o desacreditarás  
 la cordura que hasta aquí  
 tanta opinión tuvo en ti. 1385

ALFONSO Declárome, Ascanio, más:  
 Serafina, competencia  
 de la belleza y rigor...  
 (Sale Portillo.)

PORTILLO Sabido ha el emperador,  
 señores, vuestra pendencia. 1390  
 Mirad lo que habéis de hacer

porque en vuestra busca sale  
 hecho un tigre.

ALFONSO                      Aplacarale  
 el llegar a conocer  
 la amistad que entre los dos            1395  
 hoy empieza a eslabonar  
 lazos que no han de quebrar  
 el tiempo o la muerte. Adiós,  
 que voy a desengañarle.  
 Sígueme, porque después                1400  
 que gracias cuerdas le des  
 puedas, con asegurarle,  
 ejercitar el gobierno  
 que ya te ofrece Milán.  
 En confusión te tendrán                1405  
 las dudas que de el infierno  
 de mis ciegas confusiones  
 salen para atormentarme.  
 Yo volveré a declararme,  
 sosiega imaginaciones.                1410  
 Mientras a cumplir te ofrezcas  
 leyes de amigo constante,  
 serás a mi ruego amante  
 de quien ojalá aborrezcas. (Vanse  
 los dos.)

ASCANIO                      No es tan esfinge el enigma            1415  
 que, Edippo yo, no le entienda.  
 A la acción que me encomienda  
 me alienta y me desanima.  
 Cosas que le han de estar mal  
 y que a mí no me están bien,            1420  
 ¿qué han de ser si no es desdén  
 que, con competencia igual  
 en Serafina, procura  
 correr con su amor parejas?  
 Cuando me intimaban quejas            1425  
 desprecios de su hermosura  
 la respondí: «En vano os ciega  
 tema que os ha de engañar,  
 porque yo no os he de amar  
 si Alfonso no me lo ruega».            1430

Puede tanto en la mujer  
 el desprecio y disfavor  
 que, en vez de apagarse amor,  
 incendios suele crecer.  
 Y está de suerte sujeto 1435  
 a su gusto el conde amante  
 que le obligará, arrogante,  
 a que, leal si indiscreto,  
 a su amor me persuada  
 y a mi dama se aficiona. 1440  
 Por su intercesor me pone,  
 la duda está declarada.  
 ¿No me dijo: «Si apetece  
 mi amistad y fiel te llamas,  
 has de aborrecer lo que amas 1445  
 y amar a lo que aborreces»?  
 ¿No me dijo: «Si esto entiendes,  
 verás cuando lo prosigas  
 que ofendiéndome me obligas  
 y obligándome me ofendes»? 1450  
 ¿Que tercié no me ha pedido  
 por él, solicitador  
 «de un amor que no es amor,  
 de un olvido sin olvido»?  
 Luego, fingiendo olvidar 1455  
 lo que más estima y precia,  
 me obliga que hable a Lucrecia  
 por él. ¡Extraño obligar!  
 ¿Mas qué he de hacer? Ya le di  
 palabra de obedecerle; 1460  
 amigo fiel he de serle,  
 pues ya se lo prometí.  
 A esto es bien que se sujete  
 quien cohechos admitió  
 y ignorante como yo 1465  
 lo que no sabe promete.  
 No me está mal que dé celos  
 a Lucrecia, que en el conde  
 divertida, corresponde  
 mal a mis firmes desvelos. 1470  
 No la ama Alfonso, si bien  
 disimula que la adora.



Si él finge que la enamora,  
finjamos acá también  
y, andando amor por extremos, 1475  
nuestras palabras cumplamos,  
porque los dos pretendamos  
lo mismo que aborrecemos. (Vase.)

(Sale Lucrecia, y Serafina.)

LUCRECIA Contenta te visito,  
en fe de que te debo hoy infinito, 1480  
¡ay, bella Serafina!  
Amor correspondido desatina  
de gusto, si agraviado  
locuras suele hacer desesperado.  
Si al conde Alfonso amaras, 1485  
¡qué de esperanzas verdes marchita-  
ras!,  
y porque le aborreces,  
¡qué de favores en mi dicha creces!  
De verme agora acaba  
tan amoroso que me deja esclava. 1490  
Si tu amante primero  
con límite le quise, ya le quiero  
tan sin él (no te espantes)  
que quintaesencia soy de los aman-  
tes.

SERAFINA Aplaudo tu ventura. 1495  
No es perfeto el amor que no es lo-  
cura  
y tanto de él te toca  
que, en vez de enamorada, vienes lo-  
ca.  
Mi primo el conde es cuerdo  
en la elección, con que pesares  
pierdo 1500  
causados de porfías  
opuestas siempre a inclinaciones mí-  
as.  
Doyte mil parabienes.

LUCRECIA No eres mujer si envidia no me tie-  
nes,  
que en nosotras da pena 1505

voluntad despedida en casa ajena.  
No la tengas tú desto,  
ni celos formes, ni el pesar molesto  
de que Alfonso te olvide  
llamas acuerde que el desdén despi-  
de. 1510

Prosigue en desprecialle,  
que mientras en tu agrado puerta no  
halle,  
a mi fe agradecido,  
ni temo celos ni me asombra olvido.

SERAFINA Cuando te sirva en eso 1515  
no haré mucho, si ves lo que profeso  
el darle pesadumbre  
y que en mí es natural, si no es  
costumbre,  
aumentar sus enojos,  
porque su vista es fuga de mis ojos.1520  
Puesto que la experiencia  
que hizo mi desdén en su paciencia  
halla (y otros lo afirman)  
que sequedades el amor confirman,  
y, al revés, los favores 1525  
entibian gustos desmayando amores.

LUCRECIA Es verdad, si no es necio  
el retiro ni para en menosprecio,  
porque este, en vez de daños,  
entre venganzas logra desengaños.1530  
Amor que se cultiva  
imita al hortolano que derriba  
de las plantas que poda  
ramas superfluas, no la cepa toda.  
Quien ve en el mayo bello 1535  
poblar el árbol arrogante el cuello  
y de yemas paridas  
pulular sus criaturas presumidas  
(que llenas de arrogancia  
le chupan en pimpollos la substan-  
cia), 1540  
y quien ve al hortolano,  
con riguroso acero y tosca mano,

cortar cogollos tiernos  
que se soñaban en el tronco eternos  
juzgará, si no es sabio, 1545  
que en vez de beneficios le hace  
agravio;  
pero verá el prudente  
que, en fe de conservar lo suficien-  
te,  
lo que es superfluo arroja  
y, por vestirle más, más le despoja;1550  
pero de suerte puede  
podarle el labrador que seco quede.  
Así en el amor pasa,  
que presumpciones hortolano tasa  
y tal vez sus favores 1555  
desdeñoso limita y corta flores,  
mas no ha de ser de modo  
que por mucho cortar lo pierda todo.

SERAFINA ;Qué diestra en hortalizas  
ejemplos, estudiosa, alegorizas! 1560  
Como el conde me enfada,  
cortar, que no podar, su amor me  
agrada.  
Deseo que se seque  
y así no es mucho que instrumentos  
trueque  
y en vez de podar ramas 1565  
derribe el tronco y amortigüe lla-  
mas.  
Plegue a Dios, ya que en flores  
su abril te alegra, que al coger no  
llores  
frutos que me apercibe,  
que, aunque seco le juzgas, por mí  
vive 1570  
y encubriendo congojas,  
por darme el fruto a mí, te paga en  
hojas.

LUCRECIA ¿Tan en poco me tienes  
que con favores yo, tú con desdenes,  
no sabré transplantalle 1575

de tu amor a tu olvido y regalalle  
de modo que en desprecios  
rinda tributos a desdenes necios?  
Pues yo te certifico  
que, si pobre en tu amor y en mi fe  
rico 1580  
(porque vaya adelante  
en metáfora de árbol nuestro aman-  
te),  
tan agrio le criabas  
con el desdén que a su lealtad mos-  
trabas,  
ya, que a mi amor mudado 1585  
mi posesión le goza transplantado,  
de tu agrio riguroso  
y mi favor tratable y amoroso,  
salga (tenlo por cierto),  
porque me envidies, tan sabroso en-  
jerto 1590  
que agridulce, condesa,  
desabrida sin él juzgues tu mesa.

(Portillo.)

PORTILLO El conde en vuestra casa,  
esperándoos, instantes mide y tasa  
por siglos. Id, señora, 1595  
que amor, que es niño, sin el ama-  
llora.  
Dalde el pecho al chiquillo  
y entralde a ver por mí, que soy  
Portillo.

LUCRECIA Ya va echando raíces  
el árbol, aunque más le esterilices. 1600  
Serafina, ten cuenta  
de el modo que en mi empleo se acre-  
cienta;  
verás que en tu hermosura  
sabe poco tu amor de agricultura.  
(Vase.)

(Hace que se va Portillo.)

SERAFINA     ¡Hola, no os vais vos! ¿Oís?           1605  
                   ¡Hola!

PORTILLO             ¿Soy yo el holeado?

SERAFINA     Escuchad.

PORTILLO             Voy a un recado.

SERAFINA     ¿Que os llamo yo no advertís?

PORTILLO     Esperando mi amo está.

SERAFINA     ¿Hay mayor descortesía?               1610

PORTILLO     Perdone vusiniría,  
                   que no somos de acá ya.  
                   Las que a los amos desprecian  
                   a los mozos descaminan;  
                   si aquí nos deserajinan,               1615  
                   sepa que allá nos lucrecian.  
                   Mandar puede a sus criados,  
                   no a los que no la servimos. (Quiere  
                   irse.)

SERAFINA     ¡Hola! ¡Oíd!

PORTILLO             Convalecimos,  
                   si estábamos oleados.               1620  
                   Menos holas, más respeto,  
                   que ya pasaron los días  
                   que estábamos en Olías.  
                   Mi señor es ya discreto:  
                   con desdén desdenes paga               1625  
                   y premia amor con amor.  
                   Yo sigo en esto su humor.  
                   Soy Portillo y él Gonzaga.  
                   Toda presumpción es necia  
                   y, como Portillo soy,               1630  
                   cerrado a vusía estoy  
                   y abierto para Lucrecia.  
                   Perdone.

SERAFINA             ¿Pues sabéis vos  
                   que la quiere mucho?

PORTILLO             Mucho.  
                   Desde ayer acá le escucho               1635  
                   extrañas cosas, por Dios.

SERAFINA ¿Pues tanto priváis con él?

PORTILLO Como en su servicio estoy,  
mozo de cámara soy  
y medro por cuerdo y fiel. 1640  
De cámara en camarada  
mudo el nombre y privo ya,  
pues ya ve cuán cerca está  
la cámara de privada.  
Anoche le escuché a solas 1645  
decir: «Pues que Serafina  
olvidarme determina,  
excusemos carambolas  
y en Lucrecia gustos labren  
firmezas que amor destierra. 1650  
Donde una puerta se cierra  
muchas dicen que se abren.  
Pagar quiero su afición,  
que es bella moza, y en fin  
Serafina será fin 1655  
de mi necia pretensión».  
Llamome y dijo: «Portillo,  
¿qué te parece Lucrecia?»  
Respondile: «Moza es recia.  
Ayer la vi el colodrillo, 1660  
que el mundo llama tozuelo,  
y vive Dios que me agrada  
del cogote a la papada.  
Ablande este caramelo  
durezas serafininas, 1665  
si bien la condesa es tal  
que no has de hallar otra igual  
a sus partes peregrinas».  
Airose y díjome: «¿Cómo,  
pícaro? ¿Pues no es primero 1670  
Lucrecia?». Asió el candelero  
y asentómele en el lomo  
como si fuera ventosa.  
Apagósenos la vela,  
volvila a tomar, soplela 1675  
y encendila, que fue cosa  
que erizándole el cabello  
me dijo: «¿Pues tú la enciendes?».

Y respondí: «¿Luego entiendes  
 que Portillo no es doncello?». 1680  
 Replicome: «Al mayordomo  
 di que saque una librea  
 que de las colores sea  
 de Lucrecia». Yo, que el lomo  
 llevaba medio entumido, 1685  
 luego le sentí aliviado,  
 que en dolores de criado  
 es gran récipe un vestido.  
 Fuíselo a notificar  
 y cuando le volví a ver: 1690  
 «Sola Lucrecia ha de ser  
 -dijo- quien me ha de sanar».  
 Trayéndole un labrador  
 un braco de mucho precio  
 dijo: «Llámenle Lucrecio». 1695  
 Envíole el emperador  
 un papagayo y a un paje  
 que le enseñase mandó  
 a hablar, pero le advirtió  
 que no fuese otro el lenguaje 1700  
 sino esta palabra sola,  
 en quien su venganza estriba:  
 «Lucrecia, nuestra ama, viva;  
 cola Serafina, cola».  
 Enójase con Tarquino 1705  
 porque a Lucrecia obligó  
 a matarse; y hoy salió  
 a ser de un niño padrino,  
 y, antes que le remojase  
 en el agua santa el cura, 1710  
 ordenó que la criatura  
 don Lucrecio se llamase.  
 Colegid de aquesto vos  
 el fin de vuestros desprecios,  
 pues nos vuelven en lucrecios 1715  
 de serafinos; y adiós. (Vase.)

SERAFINA El conde cumple fielmente  
 cuanto mi amor le ordenó;  
 ¡mas no le quisiera yo  
 tan puntual obediente 1720

que pensamientos aliente  
 en Lucrecia, cuando ensaya  
 ya burlas, ya veras, vaya!  
 ¡Pero que de su afición  
 se ofenda mi estimación!... 1725  
 ¡No amor, que es pasar de raya!  
 Para quererle yo bien  
 tan incapaz el gusto hallo  
 que solo de imaginallo  
 vuelve a nacer mi desdén. 1730  
 ¡Pero que con él me den  
 su dama y el criado necio  
 pesadumbre es caso recio!  
 ¿Una ciega, el otro loco?  
 ¡Ni tanto amor ni tan poco! 1735  
 ¡Olvido sí, no desprecio!  
 Coheche ajenas caricias  
 el conde, desembarace  
 alma que en Lucrecia enlace  
 y venga a pedirme albricias, 1740  
 mas pretender que malicias  
 pena entre celos me den,  
 ¡eso no! ¡Mírelo bien,  
 que para perder el seso  
 soy mujer y en dando en eso 1745  
 a fe que le quiera bien!  
 (Sale Arnesto.)

ARNESTO El emperador, señora,  
 por el conde importunado,  
 os restituye en su estado,  
 mas con condición que agora 1750  
 vais a palacio y le deis  
 de esposa a Ascanio la mano.

SERAFINA ¿A quién?

ARNESTO Con vos más humano  
 de lo que vos pretendéis,  
 sabiendo que a Ascanio amáis, 1755  
 a vuestro amor le ha dispuesto,  
 con que no os será molesto  
 el conde que desdeñáis.



SERAFINA ¿Pues Ascanio viene en eso?

ARNESTO Hízole el emperador 1760  
de Milán gobernador;  
pierde por Lucrecia el seso  
Alfonso y ella (que estima  
más que vos cumplir el gusto  
del intercesor agosto) 1765  
desdenes a Ascanio intima  
y en el conde transformada  
desposorios apresura.

SERAFINA Débole yo mi ventura  
al César, si ejecutada 1770  
esa traza el conde deja  
de conquistar mi rigor.

ARNESTO Estad cierta que su amor  
memorias vuestras despeja  
del alma, que ocupa toda 1775  
en Lucrecia.

SERAFINA ¿Tan aprisa?

ARNESTO Vuestro consejo le avisa,  
pues dice que de esta boda  
sois vos la casamentera.

SERAFINA ¿Yo? ¿Cómo o cuándo?

ARNESTO No sé, 1780  
pero él afirma que fue  
vuestra toda esta quimera,  
porque le habéis persuadido  
que a Ascanio obligue por vos  
a desposaros los dos 1785  
y, en Lucrecia divertido,  
ensaye nuevos amores;  
que se haga más desear,  
pues celos suelen causar  
apetitos en rigores. 1790

Fue vuestro consejo el ayo  
que sus acciones guió.  
Su amor con ella ensayó  
y quedose en el ensayo.  
Lo que me han mandado os dejo 1795  
dicho. Si es premio o castigo,

veldo, que de el enemigo,  
 señora, el primer consejo. (Vase.)

SERAFINA Todos se burlan de mí:  
 el conde, el emperador, 1800  
 Lucrecia, que es lo peor...  
 ¡Provechosa traza di!  
 Pero si a Alfonso aborrezco  
 y de él así me aseguro,  
 si amante a Ascanio procuro 1805  
 y me dan lo que apetezco,  
 ¿qué envidia es la que me abrasa?  
 Mas trueca amor su veneno.  
 Mírole al conde ya ajeno,  
 y a Ascanio que se entra en casa 1810  
 y en países que se mercan...  
 Los más vistosos bosquejos  
 enamoran desde lejos  
 y enfadan cuando se acercan.  
 ¿Qué remedio? A ver iré 1815  
 el fin desto. ¡Amor, tirano!  
 ¡De seda he sido el gusano,  
 pues mi sepulcro labré! (Vase.)  
 (Sale Federico, y Alfonso.)

FEDERICO No puedo yo creer que, antiguo aman-  
 te,  
 a Serafina hayáis aborrecido 1820  
 tan presto. Amor bien puede en un  
 instante  
 introducirse, conde, mas no olvido.

ALFONSO Es un contrario de otro semejante  
 en toda actividad y así ha podido,  
 gran señor, si el amor se engendra  
 presto, 1825  
 engendrarse el olvido, que es su  
 opuesto.  
 La medicina, que imitar procura  
 el amor, ha enseñado al escarmiento  
 que, si cuando la ardiente calentura  
 llega al último punto de su aumento, 1830  
 se echa a pechos un golpe de agua,  
 cura

de tal manera su calor violento  
que, sin que vuelva, como coge uni-  
das  
sus fuerzas, de una vez quedan ven-  
cidas.  
Creció mi amor hasta su punto acti-  
vo, 1835  
diome a beber de un golpe el desen-  
gaño  
agua de agravios, que en desdén es-  
quivo,  
me dio salud y aniquiló mi daño.

FEDERICO Para escuelas guardad, ponderativo  
conde, ese ejemplo (si seguro, ex-  
traño), 1840  
que el amor y el desprecio aborreci-  
ble  
no consisten en punto indivisible.  
Por darme gusto a mí, disimulado  
fingís olvidos que aumentando enojos  
imitarán el fuego que, encerrado, 1845  
reventará después por boca y ojos.  
Vuestra lealtad de suerte me ha  
obligado  
que, a pesar de los bárbaros antojos  
de la condesa ingrata a vuestro gus-  
to,  
o os ha de amar o no he de ser yo  
augusto. 1850

ALFONSO Gran señor, vive el cielo que aunque  
fuera  
suficiente ocasión para olvidalla  
el mandármelo vos (en cuya esfera,  
como mi fe, mi vida se avasalla),  
otra (si no mayor, tan verdadera) 1855  
me necesita a que, con desprecialla,  
en Lucrecia mejore mis desvelos.

FEDERICO Intentaréis con ella darla celos.

ALFONSO No es sujeto de celos Serafina.

FEDERICO Ahora bien, yo la he dado a vuestra  
instancia 1860  
vuestros estados todos; pues se in-  
clina  
a Ascanio, sea su esposa.

ALFONSO Es de importancia,  
si Ascanio obedeceros determina,  
para que, escarmentada en su incons-  
tancia,  
Lucrecia le aborrezca y en su olvido1865  
premie el amor que la he sustituido.

FEDERICO ¿Que de veras, Alfonso, tendréis  
gusto  
en que los dos se casen?

ALFONSO Lo deseo  
infinito, señor.

FEDERICO Pues yo me ajusto  
al vuestro, aunque lo escucho y no  
lo creo. 1870  
Conde, este ciego dios, tirano in-  
justo,  
que no estima victorias si el trofeo  
no establece en humanas monarquías,  
desorden es de las pasiones mías.  
Yo adoro a Serafina.

ALFONSO ¡Señor!, ¿cómo 1875  
la sacra majestad?...

FEDERICO No hay majestades  
contra flechas que, armadas de oro y  
plomo,  
coronas pisan, postran dignidades.  
Yo, que rebeldes venzo, reyes domo,  
sujeto a questa vez a liviandades1880  
humanas que este incendio desatina,  
porque os desdeña, adoro a Serafina.  
Turbado estáis, que mal encubren ce-  
los  
fingimientos ocultos. Resistido  
he, yo a lo menos cuerdo, mis desve-  
los, 1885

señal que para más que vos he sido.  
Mientras dábades quejas a los cie-  
los,  
ella adorada y vos aborrecido,  
sintiendo vuestra pena y su porfía,  
lo que culpaba en ella agradecía.1890  
Mas ya que aunque fingido habéis  
mostrado  
que os es aborrecible su presencia  
y yo en fe de esto os he comunicado  
secretos que encerraba la prudencia,  
perdonaréis mi amor que, publicado,1895  
volver atrás en mí será indecencia  
indigna de el valor que, César, si-  
go,  
y en mí disculpa lo que en vos cas-  
tigo.

ALFONSO Señor, mi turbación no nace de eso.  
Es Ascanio mi amigo...

FEDERICO ¿Pues qué importa?1900

ALFONSO De sus honras o agravios intereso  
lo mismo que él. Si vuestra alteza  
corta  
el hilo a su esperanza y este exceso  
venciéndose a sí mismo no reporta,  
¿de qué se espanta que me turbe y  
sienta 1905  
dividida en mí y él tan grande  
afrenta?

FEDERICO Yo soy vuestro señor, si él vuestro  
amigo.  
Ved a quién debéis más. Conde, segu-  
ro  
pretendo estar de vos; no uséis con-  
migo  
cautelos, que celoso conjeturo: 1910  
si a la condesa amáis, sois mi ene-  
migo  
y, si la aborrecéis, saber procuro  
de qué suerte en presencia de Lucre-  
cia



Mientras mi mal empeora, 1945  
amor fingido mostremos,  
alma, a quien aborrecemos  
y ofendiendo a quien amamos  
obedientes padezcamos  
porque a ingratos contentemos. 1950  
Que oprobrios, descortés, diga  
a la condesa el augusto  
me manda, y contra mi gusto  
al mismo rigor me obliga  
mi cautelosa enemiga. 1955  
¿Quién, cielos, jamás pensara  
que a tal extremo llegara  
mi suerte que en tal quimera  
con amores ofendiera,  
con ofensas obligara? 1960  
Puedo injuriando vengarme  
y en vez de satisfacerme  
será el vengarme perderme  
y el castigar castigarme.  
Llegan los dos a mandarme 1965  
lo que pudiera ofenderlos  
y, cuando el satisfacerlos  
me está bien, por desabrirlos,  
me despeño en deservirlos,  
me mato en obedecerlos. 1970  
¿Qué he de hacer?  
(Sale Portillo.)

PORTILLO La tal condesa  
(que después que nos mudamos,  
como nos entarimamos,  
nos atisba menos tiesa)  
me embilletó para ti. 1975  
En lo que escribe repara  
(Dale un papel.)  
y, si acaso se azucara,  
que no comes dulce di.

ALFONSO ¿Papel ahora? ¡Pues bien!  
¿Qué nos querrá la condesa? 1980

PORTILLO Bobuna pregunta es esa.  
Respuesta della te den  
letras de ese papelón,  
que pareces...

ALFONSO Bueno está.

PORTILLO ...al que cuando el reloj da 1985  
pregunta: «¿Las cuántas son?».  
(Papel. Lee.)

ALFONSO «Lucrecia, mi coadjutora,  
en mi nombre sustituida,  
o necia o desvanecida,  
es mi menospreciadora. 1990  
Ella y yo iremos agora  
a palacio y importará,  
si pena mi agravio os da,  
que mientras que esté delante  
os preciéis de muy mi amante, 1995  
que en esto la honra me va.  
Decidme muchas ternezas  
y haced de ella poco caso,  
que injurias que por vos paso  
se han de pagar con finezas. 2000  
Halle en vuestras asperezas  
desengaño manifiesto,  
que, en soberbia, se me ha opuesto.  
No os digo más, conde, adiós,  
que para cumplirlo vos, 2005  
basta que yo guste desto».

PORTILLO ¡Bueno! ¿Qué alcalde de corte  
nos pudiera mandar más?  
¡Vive Dios, que si la das  
gusto, gentil pasaporte! 2010

ALFONSO Déjame, Portillo. Salte  
allá fuera.

PORTILLO ¡Sálgase ella  
del mundo, que no hará mella  
en Milán cuando nos falte!

ALFONSO ¡Ea, pues! No seas molesto. 2015



PORTILLO Pues dejémosla los dos,  
que para que lo hagáis vos  
«basta que yo guste de esto». (Va-  
se.)

ALFONSO ¡Que esté tan apoderada  
esta tirana de mí! 2020  
¡Cielos! ¡Que me trate así!

PORTILLO (Asomado al tapiz.) Es una desver-  
gonzada.

ALFONSO ¡Bárbaro! ¡Viven los cielos!  
¿Tú te atreves?

PORTILLO Soy Portillo,  
no puedo, señor, sufrillo. 2025  
¿Sin amor pedirnos celos?  
¿Gullorías en bisiesto?

ALFONSO ¡Si no te vas, vive Dios!...

PORTILLO Que para enojaros vos,  
«basta que yo guste de esto». (Va-  
se.) 2030

ALFONSO ¿Ya de qué sirve, tormentos,  
mi sufrir y padecer?  
¿De qué importancia han de ser  
sin premio merecimientos?  
¿No ha de ser de Ascanio esposa?, 2035  
¿no la ama el emperador?,  
¿no es ya imposible mi amor?,  
¿mi muerte no es ya forzosa?  
¿Pues dar contento al augusto  
y a mis agravios venganza? 2040  
Donde murió la esperanza  
mueran las leyes del gusto.  
¡Vive Dios que he de pagar  
con desprecios su desdén!  
Fingiré que quiero bien 2045  
a quien comienza a envidiar,  
dile a sus mismos ojos  
mil caricias, mil amores,  
que en cambio de disfavores  
no es mucho feriarla enojos, 2050  
y si muriere ofendido

vengareme de esta suerte,  
que quien muere dando muerte,  
si no vence, no es vencido. (Vase.)

(Salen Serafina y Ascanio.)

SERAFINA	Tengo yo muchas razones, Ascanio, para ofenderme, cuando pensáis convencerme de amantes obligaciones. Deseábaos yo mi amante porque de mí presumía	2055     2060
	que para amarme tenía prendas de caudal bastante. Amaisme por vuestro amigo en fe de que os ha obligado y no es bien que ejecutado os desempeñéis conmigo.	2065
	Ved cuán justamente dudo, agraviada de los dos, pues puede el conde con vos lo que mi amor nunca pudo.	2070
	Desvelos del gusto tiernos encienden perfetas llamas. Vos dais a cambios las damas trocándolas por gobiernos y temo, siendo esto ansí, que si mi amor no os desprecia	2075
	lo que hoy hacéis de Lucrecia haréis mañana de mí. Ese, Ascanio, es desvarío. ¡Bueno es, si os desafió	2080
	el conde, que quede yo por premio del desafío y que, en tan grosero alarde, hallando infame salida, deis la dama por la vida	2085
	y os quiera yo por cobarde! Andad, Ascanio, con Dios.	
ASCANIO	Diérais yo satisfacciones si convencieran razones la poca que he visto en vos. Creed que honrados respetos	2090

me han obligado, confuso,  
a lo mismo que rehúso  
y que, a declarar secretos  
que es bien que el alma los guarde, 2095  
quedárades persuadida  
a que sois desvanecida  
harto más que yo cobarde.  
Una cosa sola os digo,  
y está aquí para los dos: 2100  
que a admitir mi oferta vos  
me diérades más castigo  
que el que entendéis que me dais  
cuando burla de mí hacéis,  
porque vos no merecéis 2105  
las prendas que en mí agraviáis.  
(Vase.)

(Salen Alfonso y Lucrecia.)

ALFONSO No pudiera otra que vos,  
señora, sacar del alma  
memorias que, por antiguas,  
conservé inmortalizadas. 2110  
Como quien de las mazmorras  
el triste esclavo rescata,  
os debo mientras viviere  
reconocimiento y gracias.  
Mi restauradora fuistes, 2115  
si bien diré que me sacan  
de una prisión por prenderme  
en otra, no tan tirana,  
pero no menos estrecha.

LUCRECIA Alfonso, como palabras 2120  
no corran en vos al uso  
y en obras se satisfagan,  
yo quedaré tan contenta  
que deberé a mis mudanzas  
reconocimientos justos 2125  
y de memorias contrarias  
sabrased, hechizos de amor,  
sacar olvidos que os hagan  
agradecido a mi fe  
y os den de agravios venganzas. 2130

ALFONSO Solo en vos mi amor empleo.  
(Sale Arnesto.)

ARNESTO (A él aparte.) Alfonso, el César me manda advertiros que allí oculto lo que os ha ordenado aguarda.

ALFONSO Que lo cumplo responded. 2135  
(Aparte.) ¡Cielos, allí está mi ingrata!  
Satisfaced con desdenes las ofensas que me abrasan.

SERAFINA (A él aparte.) Conde, quien amó de veras en las ocasiones arduas, 2140  
olvidando ingratitudes, cumple leyes de su dama.  
Mirad que estoy yo presente.

ALFONSO (Aparte.) Agora es tiempo, venganzas, que castiguéis presunciones, 2145  
pues con Ascanio se casa y el emperador la adora.  
Voluntad menospreciada, llegad y decilda oprobrios.  
Mataremos, pues nos matan. 2150  
(A Serafina.) Verdugo de mis deseos, cuando los desdenes pasan a desengaños... ¿Qué importa que pasen mientras repasan  
(Túrbase viéndola.)  
rayos de esa luz divinos 2155  
pensamientos que restauran y, en viéndoos, rigores vuestros juzgan bienaventuranzas?  
Digo... (Aparte.) ¡Ay, cielos, que la adoro!  
(A ella.) Digo que el César me manda... 2160  
miento, que no tiene el César jurisdicción en las almas...

Lucrecia, grata a mi amor...  
¿mas qué importa que sea grata,  
si os adoro? (Muy turbado.) ¡Os abo-  
rrezco, 2165  
iba a decir! La acompañan  
tantas prendas de hermosura...  
no, señora, no son tantas  
como las que en vos me hechizan.  
(Aparte.) ¡Ay, contradicciones vanas! 2170  
(A ella.) Es tan bella... ¡No es tan  
bella  
como vos y, en fin, que salga  
(Va saliendo el César por las espal-  
das de las dos, enfrente de Alfon-  
so.)

o no el César, que se enoje  
o se alegre, que deshaga  
en mí el disfavor su hechura!, 2175  
pero aquí, condesa amada,  
¿qué tiene que ver el César?  
Mas sí tiene, pues os ama.  
Pero tenga o no, yo os quiero  
desengañar... (Al César.) Ya se acaban 2180  
de declarar, gran señor,  
mis agravios. ¿Me amenaza?  
No hay porqué, ya le obedezco.  
Digo que os quiero. (Aparte.) ¡Pri-  
vanzas,  
adiós! ¡Que os quiero! ¡En efeto, 2185  
os quiero más que a mi alma! (Vase.)

FEDERICO ¡Prended aquel desleal,  
Arnesto! ¡Ponelde guardas!  
¡Prended también la condesa!

SERAFINA ¿Pues yo, señor?

FEDERICO ¡Vos sois causa 2190  
de el desacato presente!  
¡Tengan por cárcel sus casas,  
que mi rigor hará cuerdos  
locos que mi gusto agravian! (Vase.)

SERAFINA Presa voy, mas vencedora. 2195  
Lucrecia, poco se arraigan  
frutales en tierra ajena,  
porque, en fin, es su madrastra.  
¡Aprende otra agricultura! (Vase.)

LUCRECIA ¡Corrida estoy, confianzas! 2200  
Obligar amor con celos  
es criar silvestres plantas.  
(Fin de la segunda jornada.)



JORNADA TERCERA

(Salen Federico y Ascanio.)

ASCANIO Preso queda en Montflorell,  
de doce archeros guardado,  
sin permitir que un criado 2205  
siquiera quede con él.  
Sola una legua de aquí  
dista aquesta fortaleza.

FEDERICO ¿Y muestra el conde tristeza?

ASCANIO Podrele afirmar que vi, 2210  
a vuestra alteza, señales  
en su rostro de valor  
humilde, pues ni el temor  
(que con disfavores reales  
suele afeminar sujetos) 2215  
descompuso su semblante,  
ni temerario arrogante,  
atropellando respetos,  
destempló la autoridad  
que siempre en él conocimos. 2220

FEDERICO ¿Qué dijo?

ASCANIO Solo le oímos  
decir: «De su majestad,  
desgraciada hechura soy.  
Pues desto se satisfizo,  
¿qué importa si ayer me hizo 2225  
que a deshacerme vuelva hoy?».  
De el mismo modo en su casa  
está, señor, la condesa:  
contenta, puesto que presa.

FEDERICO ¿Contenta? ¿De qué?

ASCANIO Le pasa 2230  
por el pensamiento que es  
cuidado de tus desvelos  
y que la prendes por celos



de el conde, y este interés  
la desvanece.

FEDERICO                    Sí hará,                    2235  
¿mas de qué lo conjetura?

ASCANIO                    Es soberbia la hermosura.  
Como el conde preso está  
porque en su amor permanece,  
prométela su ambición                    2240  
triunfos de tu inclinación  
y con ellos se enloquece.

FEDERICO                    Ahora bien, Ascanio, vos  
sucedéis en el lugar  
del conde y quiero mostrar                    2245  
que soy César con los dos:  
con él dándole castigo,  
con vos servicios premiando,  
porque, rebeldes postrando,  
leales priven conmigo.                    2250  
Los títulos que le di,  
los cargos que administró,  
los estados que heredó  
y en feudo vuelven a mí  
son vuestros. De ellos os hago                    2255  
merced.

ASCANIO                    Y yo, gran señor,  
por tan augusto favor,  
con los labios satisfago  
mi dicha, que en estos pies  
sellándolos, la sublimo.                    2260  
Serviros es lo que estimo  
y mi honor, señor, después.  
De Alfonso, a cuya amistad  
debo toda mi ventura,  
soy agradecida hechura.                    2265  
Vuestra sacra majestad  
a su instancia me admitió  
en su cámara y servicio.  
Gracias pide el beneficio,  
gran señor, que agravios no.                    2270  
Si este puesto he merecido,  
alcance yo fama igual

con vos de fiel y leal  
 y con él de agradecido.  
 No murmuren desbocados 2275  
 que, cuando por él poseo  
 el estado en que me veo,  
 le quito yo sus estados.  
 Amigos somos los dos;  
 yo sé que cuanto más fiel 2280  
 me halléis, gran señor, con él  
 tendré más lugar con vos  
 y que vuestra majestad,  
 mientras no le sirvo en esto,  
 en mayor crédito ha puesto 2285  
 la opinión de mi lealtad,  
 cuanto y más que el conde ha sido  
 tan fiel que por él responde...

FEDERICO No me roguéis por el conde  
 cuando con él ofendido 2290  
 castigo su ingratitude.  
 Ascanio, haced lo que os digo.

ASCANIO Con vos fiel, con él amigo,  
 volviera por la virtud  
 que de él publica la fama, 2295  
 si indignaros no temiera.

FEDERICO ¿Es virtud que el conde quiera  
 y solicite a mi dama  
 y, habiéndole yo mandado  
 que dé la mano a Lucrecia, 2300  
 cuando por mí le desprecia  
 Serafina, deslumbrado  
 por su rebelde esperanza  
 me ofende, competidor?

ASCANIO ¿Luego es cierta, gran señor, 2305  
 la amorosa confianza  
 que en vos tiene Serafina?

FEDERICO Tanto como el desacato  
 que culpo en el conde ingrato.

ASCANIO ¿Y él lo sabe?

FEDERICO ¡Y determina 2310  
 perseverar en amarla!



ASCANIO Señor, si el privar es cosa  
 de suyo tan peligrosa  
 como al sosiego importuna  
 (y en el ejemplo presente 2355  
 escarmientos solicito,  
 pues por tan leve delito,  
 vos, César, el más clemente,  
 despedís de vuestra gracia  
 a quien tanto habéis querido), 2360  
 antes que os haya ofendido  
 menor será mi desgracia  
 si al principio del servir  
 sus medras vengo a perder,  
 que poco teme el caer 2365  
 el que comienza a subir.  
 Desinteresable sigo  
 la amistad que me ha obligado.  
 Seré sin vos desdichado,  
 mas no seré falso amigo, 2370  
 ni las envidias dirán  
 que la ambición me contrasta  
 cuando..

FEDERICO ¡Basta, Ascanio, basta!  
 ¡Salid luego de Milán!

ASCANIO Siento el ver que os ofendéis 2375  
 de mi lealtad y Dios sabe..

FEDERICO ¡Dadme primero..

ASCANIO La llave.

FEDERICO ...los brazos que merecéis  
 por amigo incontrastable,  
 favorecido clemente, 2380  
 desengañador prudente,  
 privado no interesable!  
 Pruebas hago de lealtades  
 que de este modo examino,  
 porque apartar determino 2385  
 lisonjas de las verdades.  
 Vuestro proceder hidalgo  
 alabanzas os dé nuevas;  
 yo proseguiré estas pruebas,

pues que dellas tan bien salgo. 2390  
 ¡Ya no hay para qué encubriros  
 cuerdas disimulaciones!  
 No ocupo imaginaciones  
 de amor con que persuadiros  
 que celos de la condesa 2395  
 tienen a Alfonso en prisión.  
 Antes, que en tal opinión  
 me hayáis tenido me pesa.  
 Quiero bien al conde y siento  
 que después de tantos años 2400  
 ni le curen desengaños  
 ni le enseñe el escarmiento  
 cuán mal se deja obligar  
 una mujer con servicios,  
 pues en ellas beneficios 2405  
 son añadir agua al mar.  
 Pareciome que el respeto  
 y amor con que me asistió  
 siempre el conde, cuando yo  
 fingiese amarla en secreto, 2410  
 a obligarle bastaría  
 para no la pretender,  
 y así el temor y el poder  
 combatieron su porfía.  
 Prometiome de olvidarla 2415  
 dando la mano a Lucrecia,  
 mas toda promesa es necia  
 de amor al ejecutarla.  
 Mandele que se mostrase  
 tan desdeñoso con ella 2420  
 que el no dudar de ofendella  
 mis celos asegurase.  
 Ofreciolo y, en efeto,  
 apenas llegó a mirarla  
 cuando por no desgustarla 2425  
 vino a perderme el respeto.  
 Sentilo, como era justo,  
 si no celoso, indignado,  
 que es el conde mi criado  
 y debiera hacerme gusto 2430  
 atropellando su amor.

	Pues, en fin, si imaginaba que yo a Serafina amaba, competir con su señor ya veis si fue atrevimiento. 2435 Por esto le hice prender. Quise, Ascanio, después ver qué tan firme fundamento en vos tiene su amistad y, al cabo de pruebas, hallo 2440 en vos amigo y vasallo, y en él amor y lealtad.
ASCANIO	Pues, gran señor, siendo ansí, si como decís le amáis, ya que asegurado estáis 2445 del conde Alfonso y de mí, salga libre y el perdón merezca quien vio delante su dama y, cortés amante, obedeció su afición. 2450
FEDERICO	No, Ascanio, ya he comenzado a hacer experiencias dél y le hallo, puesto que fiel, algo desacreditado. De ayer con publicidad 2455 preso, si hoy le libertase, no es mucho que murmurase Milán mi facilidad. Saber pretendo en efeto si a mis pruebas corresponde, 2460 que por lo que estimo al conde le deseo muy perfeto. Codicioso de que en vos he hallado un perfeto amigo, mis experiencias prosigo; 2465 veamos si sois los dos iguales en la lealtad y hasta dónde la ley llega de Alfonso.
ASCANIO	Por él os ruego su inocencia y mi amistad, 2470 segura de lo que os ama,

pues es cosa conocida  
que dará el conde la vida  
por vos.

FEDERICO            Sí, mas no la dama.

ASCANIO            Es de otro predicamento            2475  
eso, aunque si os importara  
yo sé que la desterrara  
por vos de su pensamiento.

FEDERICO            Pues eso quiero probar.

ASCANIO            ¿De qué modo, gran señor?            2480

FEDERICO            De su pertinaz amor  
tengo de experimentar  
la fineza y juntamente  
los quilates de la fe  
con que me sirve. Saldré,            2485  
después que lo experimente,  
o con un vasallo a prueba  
que nuestros siglos asombre  
o cierto de que no hay hombre  
que perseguido se atreva            2490  
a permanecer leal.

ASCANIO            ¡Gusto extraño!

FEDERICO                                       Y provechoso,  
si (saliendo victorioso)  
confío de su caudal  
el peso de mi corona.            2495  
En esto habéis de ayudarme.

ASCANIO            Bien podéis, señor, fiarme,  
pues vuestro favor me abona  
lo que mandéis.

FEDERICO                                       El secreto  
es lo primero.

ASCANIO                                       Y será            2500  
eterno en mí.

FEDERICO                                       No sabrá  
por vos, siendo tan discreto,  
el fin de esta pretensión  
el conde.

ASCANIO Aunque soy su amigo,  
 a ser fiel con vos me obligo. 2505

FEDERICO Esa es noble obligación.  
 Venid pues y os daré cuenta  
 de cosas que han de admiraros.

ASCANIO Ya es delito el replicaros.

FEDERICO Mi porfía, Ascanio, intenta 2510  
 que aborrezca a Serafina  
 el conde y le tenga amor  
 ella.

ASCANIO ¡Difícil, señor,  
 es la impresa!

FEDERICO Así examina 2515  
 los ánimos mi experiencia  
 de un desdén siempre constante  
 y una voluntad amante,  
 igual a su resistencia. (Vanse.)  
 (El conde preso y sin prisiones.)

ALFONSO ¿Tan grande fue mi exceso,  
 tan pocos mis servicios, 2520  
 la indignación de Federico tanta  
 que, aborrecido y preso,  
 a vulgares juicios  
 me exponga el César, que su corte  
 espanta?  
 ¡Oh, adversidad que, santa, 2525  
 en ti los desengaños  
 ojos abren al alma contra engaños,  
 que la prosperidad ciega y encanta!  
 ¡Qué loco desvaría  
 quien de los hombres esperanzas fía! 2530  
 No tiene coyunturas  
 el bruto corpulento  
 que en cándido marfil libró su esti-  
 ma  
 y así en las espesuras,  
 para cobrar aliento, 2535  
 no cama, un tronco escoge a que se  
 arrima;  
 mas para que le oprima



el cazador le asierra,  
recuéstase sobre él y dando en tierra,  
en lugar de aliviarle le lastima.2540  
Nunca me derribara  
si al árbol del favor no me arrimara.

Ayer favorecido,  
¿hoy preso?, ¿hoy sin estado?  
¿Ayer causando envidia, hoy escarmiento? 2545

¿Tan presto se ha ofendido?  
¿Tan cerca está, cuidado,  
la voluntad de el aborrecimiento?  
Múdase un elemento  
en otro fácilmente. 2550

Región elemental llamó un prudente  
al príncipe, ¡qué bien lo experimento!

¡Oh, reales condiciones,  
leves por peregrinas impresiones!  
Mas sin razón me quejo 2555

y con ella el augusto  
pretende castigar mi inadvertencia.  
Desprecié su consejo,  
opúseme a su gusto,  
solicité a quien ama en su presencia. 2560

Quien hace competencia,  
no a un César, al amante menos noble  
venganza alienta doble.  
Yo mismo contra mí me doy sentencia,  
yo mismo, mi enemigo, 2565  
pronuncio en mis disculpas mi castigo.

(Sale Portillo de carbonero.)

PORTILLO ¡Dis que no le había de ver,  
señor de mi corazón!

ALFONSO ¿Portillo, qué es esto?

PORTILLO Son  
industrias que sabe hacer 2570

el amor, con que te pago  
 las mercedes que te debo.  
 Muchas cosas hay de nuevo.  
 La privanza pisa en vago.  
 Vedáronme el asistirte 2575  
 en la prisión invidiosos,  
 que en tu daño poderosos  
 no cesan de perseguirte;  
 mas yo, que vivir no quiero  
 sin ti (¡española lealtad!), 2580  
 busqué en la necesidad  
 ardides y carbonero  
 (no propietario, de anillo)  
 tres rústicos soborné  
 y en su compañía entré 2585  
 cargado en este castillo  
 de una sera de carbón.  
 Dejela al primer zaguán  
 y de desván en desván,  
 en busca de tu prisión, 2590  
 topo con una azutea.  
 Suspiros abajo siento.  
 Dije: «¡Aquí es el prendimiento!».  
 Encuentro una chimenea,  
 subo encima y, atisbando, 2595  
 te escuché, aunque no te vi,  
 querellas que no entendí.  
 Yo entonces, desañudando  
 dos lías para el efeto  
 apercebidas, las ato 2600  
 al cañón y en breve rato  
 como tuétano me meto  
 por la negra cerbatana  
 hecho un tizne volatín.  
 Nevaban copos de hollín 2605  
 hasta que en la losa llana  
 hago pie y, por los tapices  
 tentando, contigo he dado,  
 donde haz cuenta que he bajado,  
 señor, por unas narices. 2610

ALFONSO     ¡Ah, Portillo! ¡En esto paran  
 prosperidades de el suelo!

PORTILLO Este tu Ascanio, recelo  
 (según algunos reparan)  
 que fue cuervo que criaste 2615  
 para sacarnos los ojos.  
 Nunca el César tuvo enojos  
 contigo, si lo notaste,  
 hasta que le introdujiste  
 en esta negra privanza. 2620

ALFONSO No desdore la alabanza  
 que en su amistad siempre viste.

PORTILLO No haré, mas cosa es sabida  
 (si ejemplos he de alegar)  
 que el que comienza a privar 2625  
 juega a salga la parida.  
 De tu prisión se ha encargado,  
 gobierna la imperial casa,  
 todo por su mano pasa,  
 que te sirva me ha vedado, 2630  
 ya nos mira con capote  
 y a quien las manos le besa  
 habla una palabra, y esa  
 al soslayo de un bigote.

ALFONSO ¿Qué dice Milán de mí? 2635

PORTILLO Lo que en tales novedades  
 acostumbran necedades  
 plebeyas. Anoche oí  
 tres o cuatro que, a una esquina,  
 sobre tu prisión echaban 2640  
 juicios y me causaban  
 a un tiempo risa y mohína.  
 Uno dijo: «Yo he sabido  
 de persona muy de allá  
 cuán culpado el conde está 2645  
 y que alzarse ha pretendido  
 con Milán y Lombardía  
 matando al emperador,  
 que como sin sucesor  
 murió Filipo María, 2650  
 su duque, y vuelve el derecho  
 al imperio, por llamarse  
 duque quiso despeñarse».

«No es eso, a lo que sospecho  
 -dijo otro-. Yo me he informado 2655  
 que ha un año que con el conde  
 el turco se corresponde,  
 y que esperanzas le ha dado  
 de entregarle a toda Hungría...

ALFONSO     ¡Jesús, qué temeridad!                   2660

PORTILLO    ...que, como de poca edad  
 a su rey Ladislao cría  
 el César en su poder,  
 darle muerte es fácil cosa».

«Esa fama es mentirosa                                 2665  
 -dijo el tercero-. A mi ver  
 no es sino porque intentaba  
 con su hermana la princesa  
 casarse y, en esta impresa,  
 robándola imaginaba   2670  
 pasarse a Grecia con ella».

Dijo otro: «Esa es gran locura».

«Quien a mí me lo asegura  
 -respondió- lo supo de ella».

«¡No hay tal!», «¡Sí hay tal!», «¡Es  
 mentira!»,   2675  
 «¡Quien miente, miente!», «¡Yo no!».

En esto, desenvainó  
 espadas el vino y ira,  
 que uno y otro anduvo igual,  
 porque el vino y los aceros                                 2680  
 mientras se están en los cueros  
 en su vida hicieron mal,  
 mas, saliendo, es cosa llana  
 que luego ha de haber pelona.

Asomose una fregona   2685  
 a este tiempo a la ventana  
 y, andando todo confuso,  
 la mano de un almirez  
 tras un «¡agua va!» fue juez  
 que en paz a todos los puso.                                 2690

ALFONSO     ¡Buena anda, honor, vuestra fama!  
               ¡Buena, cielos, mi opinión!  
               (Sale Ascanio.)

ASCANIO Conde, los que amigos son...  
 PORTILLO Escóndome tras la cama.  
 ASCANIO ¿Qué es esto? ¿Quién está aquí? 2695  
 PORTILLO ¡Viome! ¡Pardiós, de esta vez  
 hay gargarismos de nuez!  
 ASCANIO ¿No respondéis?  
 PORTILLO Señor, sí.  
 ASCANIO ¿Quién sois vos?  
 PORTILLO ([Aparte.] ¡Lo que vo-  
 sea!)  
 Novicio soy carbonero. 2700  
 ASCANIO ¿Quién?  
 PORTILLO Decendiente primero  
 soy de aquesa cheminea.  
 Deseos de mi señor  
 me descolgaron abajo.  
 Vendo carbón a destajo. 2705  
 Perdóneseme este error,  
 que no ha podido ser menos,  
 aunque mientras que lo trata  
 más vale salto de mata,  
 ¡pardiós!, que ruego de buenos. (Va-  
 se.) 2710  
 ASCANIO Conde, ¿así el orden se guarda  
 de el emperador?  
 ALFONSO ¿En qué  
 sus órdenes quebranté  
 si, preso y con tanta guarda,  
 el fiel reconocimiento 2715  
 de un criado aventuró  
 su vida y a verme entró,  
 no con mi consentimiento?  
 Amigo Ascanio, dejad  
 que logre un criado mío 2720  
 lealtades cuando las fío  
 de vuestra noble amistad,  
 que atrevimientos de amor  
 no son dignos de castigo.  
 Decid, ¿cómo está conmigo 2725

Federico, mi señor?,  
que trayéndoos a su lado  
ya su enojo habrá tenido  
fin y habiendo intercedido  
por mí vos, tan su privado, 2730  
claro está que envía a sacarme  
de la prisión. Claro está  
que el César os mandará  
a su presencia llevarme,  
que buen apoyo dejé 2735  
en mi adversidad con vos.  
¿Calláis? ¡Habladme, por Dios!

ASCANIO Alfonso, solo os diré  
que paga mal la condesa  
finezas de vuestro amor. 2740  
Por ella el emperador  
(sabe Dios lo que me pesa  
decíroslo) está dispuesto...  
Fáltame el ánimo, conde.  
Mi turbación os responde. 2745  
Riesgo corréis manifiesto.  
Confiad de mí, que os precia  
de suerte mi voluntad  
que si por vuestra amistad  
de servir dejé a Lucrecia, 2750  
dejara agora el favor  
del César (que por vos gozo)  
por impedir el destrozo  
que amenaza vuestro honor.  
No es la muerte el mayor mal 2755  
para quien valor profesa,  
peor es que la condesa  
prueba que sois desleal  
con papeles y testigos.  
Lucrecia, que fiel os ama, 2760  
vuestra vida y vuestra fama  
contra invidias y enemigos  
defender de modo intenta  
que, alegando lo que os debo,  
por mandármelo me atrevo 2765  
a dar de mí mala cuenta;  
pero en fin por ella y vos,

mi dama ella, vos mi amigo,  
 el orden que me dio sigo,  
 obligado de los dos. 2770  
 Confuso estáis, no me espanto,  
 mas esta llave y papel  
 os aconseje, que fiel  
 (por no deteneros tanto)  
 hallaréis (si pagar sabe 2775  
 extremos vuestro valor)  
 en este papel su amor,  
 mi amistad en esta llave. (Déjasele  
 y vase.)

ALFONSO ¿Qué es esto, cielos? ¿Qué es esto?  
 ¿Qué enigmas, qué confusiones 2780  
 añaden persecuciones  
 a riesgo tan manifiesto?  
 ¿Mal con el César me ha puesto  
 Serafina? ¿Desleal yo?  
 ¿Y que el César lo creyó? 2785  
 ¿Y que ella fue contra mí?  
 Desamorada, eso sí,  
 pero traidora, eso no.  
 Mas si Ascanio lo asegura,  
 si lo confirma Lucrecia, 2790  
 si en fe de que me desprecia  
 rinde al César su hermosura,  
 si contra mí se conjura  
 el cielo esta vez cruel,  
 si acometen de tropel 2795  
 desdichas a un perseguido,  
 ¿de qué duda mi sentido?  
 Confírmelo este papel.  
 (Papel. Lee.)  
 «Con Serafina en secreto  
 esta noche se desposa 2800  
 el César y, cautelosa,  
 vuestro honor pone en aprieto.  
 Contra su imperial respeto,  
 el estado milanés  
 dice, conde, que al francés 2805  
 os ofrecéis de entregar,

porque él os promete dar  
 a Parma y Milán después.  
 Testigos (no serán fieles)  
 os acusan a su instancia; 2810  
 cartas enseña de Francia  
 (tan malo es guardar papeles).  
 Los indicios son crueles.  
 Riesgo corre vuestra vida.  
 Yo que os amo, aunque ofendida, 2815  
 aunque no espero obligaros,  
 quiero quedar con libraros  
 a mí misma agradecida.  
 Ascanio, que pagar sabe  
 correspondencia de amigo, 2820  
 os favorece conmigo  
 por medio de aquesa llave.  
 El peligro insta y es grave.  
 No hay guarda que la salida  
 a media noche os impida. 2825  
 Huid, si sois cuerdo, conde,  
 y escribidme después, donde  
 libréos Dios la fama y vida!».  
 ¡Ea, fortuna! ¡Ea, cielos!  
 ¡Quíteme vuestro rigor, 2830  
 poco es la vida, el honor!  
 ¡Mátenme deshonra y celos,  
 los ambiciosos desvelos  
 de la condesa cruel!  
 Al César (porque con él 2835  
 se casa y mi amor ofende),  
 tras desdeñarme, me vende:  
 él ingrato y ella infiel.  
 ¿Persuadireme al consejo  
 que me da Lucrecia? ¿Huiré? 2840  
 No, fama, que aumentaré  
 sospechas si huyendo os dejo.  
 Siempre fuistes vos mi espejo.  
 Pero si, así como así,  
 contra vos y contra mí 2845  
 afila el rigor la espada,  
 ¿no quedáis, honra, manchada  
 matándome el César? Sí.



Mas no, que en morir despierto  
la compasión y piedad, 2850  
que sacará la verdad  
a luz y mi fama al puerto.  
No hay envidias contra un muerto.  
Hasta el sepulcro acompaña  
la emulación más extraña 2855  
al que en vida persiguió.  
Sabrá el mundo que mintió  
la que al César ciego engaña.  
Acabemos juntamente  
con mi vida, honra, y con vos: 2860  
juntos vivimos los dos,  
morir juntos es decente.  
Mas sea estando presente  
quien nos fulmina castigos,  
que tal vez contra testigos 2865  
(si la pasión no sentencia)  
la cara de la inocencia  
desmiente a los enemigos.  
No es huir el presentarse  
al juez, antes es valor. 2870  
Condene el emperador  
mi lealtad sin ausentarse,  
acabe ya de vengarse  
Serafina, a quien molesto  
fue siempre mi amor honesto, 2875  
que si se excusa de enojos  
por verme muerto a sus ojos  
servirla quiero hasta en esto. (Va-  
se.)

(Salen Ascanio y Serafina.)

ASCANIO

Dicen, en fin, condesa,  
que de casar con vos os da promesa 2880  
el duque de Saboya,  
si sus intentos vuestro amor apoya  
y admitís en secreto  
presidio en el Casal, para que a  
efeto  
pueda llegar el trato 2885  
de asaltar una noche a Monferrato.

Federico, ofendido,  
a daros muerte estaba persuadido  
si Alfonso, vuestro amante,  
no os amparara y, con valor constante, 2890  
testigos desmintiera  
y a informarse mejor le persuadiera.  
En fin, ni asegurado  
el César por el conde, ni indignado  
contra vos totalmente, 2895  
el medio que halla en tanto inconveniente  
es mandaros que luego  
al conde deis la mano y en sosiego  
pongáis alteraciones  
que empiezan a culpar vuestras acciones, 2900  
pues siendo vos su esposa  
se asegura esta fama peligrosa  
quedando desmentidos  
indicios de invidiosos y atrevidos.

SERAFINA Yo, Ascanio, no me altero 2905  
oyendo falsedades, que es de acero  
mi valor y en la cara  
el leal o el traidor lo que es de-  
clara.  
Esta verdad supuesta  
desengañadme antes que os dé res-  
puesta: 2910  
¿de qué manera el conde  
me ampara con el César y responde  
en mi defensa a insultos  
(que afirma algún traidor conservo  
ocultos),  
si por él mismo preso, 2915  
indiciado también del propio exceso,  
en vez de hacer favores,  
necesita cual yo de intercesores?

ASCANIO Habeisos engañado.  
No está en prisión el conde, que es  
privado 2920

del César, en quien fía  
el peso de su augusta monarquía.  
Creyó, como os amaba,  
que por vos con el duque conspiraba,  
pero, ya satisfecho, 2925  
nuevas mercedes su favor le ha hecho  
y tanto con él puede  
que no viviréis vos si él no inter-  
cede.

SERAFINA ¿No le prendió por celos?

ASCANIO Privilegiaron de ese mal los cielos 2930  
al César, que ni os ama  
ni dio jurisdicción a torpe llama  
su pecho victorioso,  
jamás a asaltos de el amor ocioso.  
Si no le ocasionaran 2935  
a prenderos sospechas, que reparan  
medios que os he propuesto,  
no fuera vuestro riesgo manifiesto.  
Sed vos de Alfonso esposa;  
saldréis de estos peligros victorio-  
sa. 2940

SERAFINA Ascanio, es desatino  
doblar mi inclinación por tal cami-  
no.  
Sangre Gonzaga tengo,  
antiguo es mi valor, de reyes vengo  
y nunca vio traidores 2945  
Italia en sus ilustres sucesores.  
Examine verdades  
el César y no ofenda calidades,  
que yo no soy persona  
que de ese modo su lealtad abona, 2950  
ni dejo satisfecha  
con dar la mano al conde la sospecha  
que con tan necia traza,  
en vez de averiguarla, la disfraza.  
Cuando yo al conde amara 2955  
(que en mí fuera prodigio), rehusara  
que esposo mío fuera  
quien darme en cara cada vez pudiera

que por verme señora  
de Monferrato al César fui traidora.2960  
No, Ascanio. Haga el augusto  
información bastante, pues es justo,  
que si salgo inocente  
ya podrá ser que al conde amor in-  
tente.

ASCANIO El orden que me ha dado, 2965  
condesa, os he, leal, notificado.  
Pues le rehusáis, el cielo  
os libre del peligro que recelo.  
(Vase.)

SERAFINA Con Lucrecia compito,  
¿si es ella quien me impone este de-  
lito? 2970  
¡Ay, locas presumpciones!  
¡En esto paran imaginaciones  
que amor facilitaba  
creyendo yo que el César me adoraba!  
¡No solo no me estima, 2975  
pero indignado mi opinión lastima!  
(Sale Alfonso.)

ALFONSO ¡Dejadme entrar o por fuerza!...

SERAFINA ¿Qué es esto?

ALFONSO ¡Inútiles guardas!  
¿De qué sirven a quien siempre  
halló la puerta cerrada 2980  
a amantes correspondencias?

SERAFINA ¡Conde!

ALFONSO ¡Véngate, tirana,  
de quien siempre aborreciste,  
si hay sin injurias venganzas!  
¡Igualmente compitieron 2985  
tu desdén y mi constancia,  
mi amor y tu ingratitud,  
tu menosprecio y mis ansias!  
¡Venció tu aborrecimiento,  
sin que obligaciones tantas 2990  
torcer tus rigores puedan,

con ser la mujer mudanza!  
¡Ejemplo de amantes fui,  
ejemplo serás de ingratas!  
Empeños de amor me debes, 2995  
moneda de agravios pagas.  
Servite siempre, adorete  
desde mi primera infancia.  
¡Déjame alegar servicios!  
Serán las últimas mandas 3000  
que en trágico testamento,  
deudora, heredera te hagan  
de mis estados y vida,  
ilustre con pruebas tantas.  
Niño te amé y desde entonces 3005  
tiranizándome el alma  
te idolatro como a dueño.  
Tratástela como a esclava,  
quitásteme la salud,  
sacásteme de mi patria, 3010  
desheredásteme en vida,  
perdí por ti mi privanza,  
por ti desprecié a Lucrecia,  
de mi prisión fuiste causa  
y, ocasionando mi muerte, 3015  
la opinión que conservaba  
también tu rigor destroza  
porque despojado vaya  
de la lealtad y la hacienda,  
de la vida y de la fama. 3020  
Si te adora Federico,  
si ya emperatriz te casas  
para que de estas prisiones  
a gozar su laurel salgas,  
¿por qué mi opinión lastimas?, 3025  
¿por qué mi sangre maltratas  
cuando traiciones me impones,  
cuando lealtades agravias?  
¿Yo conspirador aleve  
contra el César? ¿Yo al de Francia 3030  
le entrego a Milán? ¿Yo intento  
gozar, afrentoso, a Parma?  
¡Si, como siempre te he sido

aborrecible, te cansas  
 de que viva en tu presencia 3035  
 y piensas que la esperanza  
 de el imperio que apetece  
 mis celos te desbaratan,  
 quítame leal la vida,  
 no el honor que despedazas 3040  
 para servirte hasta en esto!  
 De las prisiones me sacan  
 imperios de tu desdén.  
 Mi muerte huyendo excusara  
 a no ver que la desees, 3045  
 a no recelar mi infamia,  
 a no obedecer tu gusto,  
 a no dilatar mis ansias.  
 ¡Si el tálamo de tus bodas  
 ha de ser este, haz, tirana 3050  
 que el túmulo de mi muerte  
 también sea! ¡Al César llama!  
 ¡Pisa lealtades, cruel,  
 y, mi cabeza a tus plantas,  
 pon su diadema en la tuya 3055  
 y verá el mundo en entrambas  
 la firmeza en la desdicha,  
 la crueldad en la constancia,  
 y, castigando inocencias,  
 la ingratitud coronada! 3060

SERAFINA ¿Qué es esto, conde? ¿Qué es esto?  
 Cuando el César me amenaza,  
 deslealtades me atribuyen,  
 testimonios me levantan,  
 vuestro favor me defiende 3065  
 y con segundas privanzas  
 a Milán causáis asombros,  
 a la invidia quebráis alas,  
 ¿decís que os desautorizo?,  
 ¿que por mí el César os mata?, 3070  
 ¿que destruyo vuestro honor?,  
 ¿que a vuestra prisión doy causa?  
 Si son coronas augustas  
 sentencias notificadas  
 por Ascanio de la muerte 3075

que ya mi desdicha aguarda,  
 bien decís, pues enemigos  
 intentan con pruebas falsas  
 desacreditar mi honor  
 y dar qué decir a Italia. 3080  
 Ya sé lo que en esto os debo,  
 ya sé que el César me manda  
 casar con vos o morir.  
 ¡Ojalá que no quedara  
 mi opinión, después de muerta, 3085  
 a discreción de la fama  
 de el vulgo, que las más veces  
 deshonra y ninguna alaba!  
 ¿Querreisme vos por esposa  
 (cuando yo, conde, os amara, 3090  
 que ni puedo ni es razón  
 forzar potencias hidalgas)  
 con opinión de traidora  
 para que, entibiando llamas  
 la posesión de el deseo, 3095  
 me deis cada vez en cara  
 que fui desleal al César?  
 No, Alfonso, la muerte acaba,  
 si no deshonoras, la vida.  
 ¡Muera yo dando venganza 3100  
 a vuestra leal firmeza  
 y saldréis vos a la causa  
 de mi crédito, si en muerte  
 como en vida el que es noble ama!  
 ALFONSO ¿Qué decís, señora mía? 3105  
 (Salen Arnesto y Ascanio.)  
 ¿Vos desleal?  
 ASCANIO ¡Quien quebranta  
 prisiones no está inocente,  
 que el huir culpas señala!  
 ¿Qué es esto, conde?  
 ALFONSO Morir  
 delante de quien me agravia, 3110  
 en fe que a su ingratitud  
 mi amor constante se iguala.

ARNESTO      Condesa, el César me invía  
 (Aparte.) -escuchad lo que os encar-  
 ga  
 aparte- a que os notifique            3115  
 o salir en su desgracia  
 desterrada de su imperio  
 o -desmintiendo probanzas  
 que a vuestra opinión se oponen-  
 dar a Alfonso fe y palabra            3120  
 de esposa.

(Sale Lucrecia.)

LUCRECIA      (A Alfonso, aparte.) El empe-  
 rador  
 me invía a que os persuada,  
 conde (si desvanecer  
 queréis testigos y cartas  
 que vuestro valor desdoran),        3125  
 a que paguéis la constancia  
 de mi amor siendo mi esposo,  
 pena de ser en Italia  
 de desdichados ejemplo  
 dándoos muerte. Interesada        3130  
 en vuestra vida os suplico,  
 si no por quien tanto os ama  
 como yo, por vuestro honor,  
 que obedezcáis lo que os manda.

ALFONSO      Perdonad, Lucrecia hermosa,        3135  
 que quien tiene enajenada  
 la libertad ya no puede  
 serviros ni retirarla.  
 ¿De qué servirá ofreceros  
 un cuerpo que está sin alma        3140  
 ni una voluntad cautiva?  
 De mi vida el César haga  
 su gusto, que no sé yo  
 que dándoos la mano salga  
 de mi lealtad ofendida            3145  
 la opinión limpia y sin mancha.  
 Reconozco lo que os debo,  
 pero en quien el caudal falta,



cuando las obras no pueden,  
agradecimientos bastan. 3150

SERAFINA Responded, Arnesto, al César  
que, siendo acción voluntaria  
la que tálamos admite  
y yo de sangre Gonzaga,  
no pago pechos por fuerza 3155  
ni en mí podrán amenazas  
lo que el tiempo no ha podido,  
que me doy por desterrada.

ASCANIO Apercebíos pues, Alfonso,  
que habéis de morir mañana. 3160

SERAFINA ¿Cómo? ¿Quién ha de morir?

ASCANIO El conde Alfonso.

SERAFINA ¿Qué extraña  
resolución! ¿Qué hizo el conde?

ASCANIO Servicios que vos, ingrata,  
ni pagáis ni conocéis, 3165  
siempre rebelde y tirana  
a la voluntad de el César,  
que a persuadiros no basta;  
probar así que con vos  
se conjura y al de Francia 3170  
vender a Milán pretende.

SERAFINA Pues si muere por mi causa,  
lo que ni mi inclinación  
ni imperiales circunstancias  
pudieron conmigo, puedan 3175  
de su amor las pruebas raras.  
¡Muera, si muere, mi esposo!  
¡Dadme esa mano!

ALFONSO ¿Qué gracias  
no debo dar a la muerte,  
pues mi fe por ella alcanza 3180  
lo que no merecí vivo?  
¡Ojalá resuscitara  
para morir muchas veces  
(Dándose las manos.)

obligándoos otras tantas!  
 En mi muerte hallé mi dicha. 3185

LUCRECIA Serafina, si desgracias  
 de Alfonso excusar queréis,  
 el César me dio palabra  
 de volverle a su favor  
 siendo mi esposo. Dad traza 3190  
 que lo sea o morirá.

SERAFINA ¿Cómo, si el César me manda  
 que por mi dueño le admita,  
 quedando su fe obligada,  
 como yo cumpla su gusto, 3195  
 a volverle a su privanza?

LUCRECIA Engañado os han, condesa.

SERAFINA Los Césares nunca engañan.  
 (Sale Federico.)

FEDERICO Es verdad. Pruebas han sido  
 que para vuestra alabanza 3200  
 hizo el amor y el poder,  
 dándoos a los dos la palma  
 de constantes invencibles  
 y a mí el premio de esta hazaña;  
 pues lo que el conde no pudo 3205  
 con vos, industrias acaban  
 que he puesto en ejecución,  
 ufano de ver que enlazan  
 opuestas inclinaciones  
 coyundas de amor sagradas. 3210  
 En fin, conde, victorioso  
 habéis salido, a mi instancia,  
 del desdén de la condesa.  
 Duques sois los dos de Mantua,  
 y de Valencia del Po 3215  
 conde Ascanio, si se casa  
 con Lucrecia.

ALFONSO Ensalce el mundo  
 blasones de tal monarca.

FEDERICO No hay quien vuestra lealtad culpe.  
 Fingida ha sido esta traza 3220

para conseguir el fin  
que en dichas muda desgracias.  
Vuestro padrino he de ser.

(Sale Portillo.)

PORTILLO    ¡Si al conde mi señor matan,  
muera a su lado Portillo                   3225  
y honre lealtades de España!

ALFONSO     La tuya premiaré yo,  
digna de que de mi casa  
tengas el gobierno todo.

PORTILLO    Dame a pesar treinta patas,               3230  
¿pero no hay degollamiento?

ALFONSO     Antes el César levanta  
mi lealtad a nuevas dichas.

PORTILLO    ¡Viva más que vivió el arca  
de Noé!

ALFONSO     El amante firme,                       3235  
que inclinaciones contrasta,  
dando su estado y sufriendo,  
méritos como yo alcanza.

Dar, sufrir y merecer  
son las partes necesarias               3240  
que doblan inclinaciones.  
Aprenda en mí quien bien ama.

(Fin de la tercera jornada.)